32

NOSOTROS

SEMANARIO POLITICO DE 'HISTORIA-NUEVA'

Año I — Madrid, 22 de mayo de 1930 — Núm. 4

BIBLIOTECA NACIONAL

NUESTRAS ENTREVISTAS

MEDIA HORA CON LERROUX

Antesala ministerial.

Vive Lerroux en un espacioso hotel de la calle de O'Donnell. El jardín, lleno de árboles, de pájaros y de silencio... En el "hall" aguardan algunos visitantes con marcada fisonomía de correligionarios... La antesala es netamente ministerial... Lo dicen la "Gaceta", que se muestra sobre la mesa, los cuadros "fin de siglo" que penden de las paredes y las calmosas entradas y salidas del secretario... Aparecen allí dos o tres señores, que, no siendo sino desinteresados colaboradores burocráticos del partido que Lerroux acaudilla, tienen facha de jefes de negociado. Como en cualquier ministerio, se charla y se fuma más que se trabaja.

Ante el caudillo. Su nacimiento al republicanismo.

Atravieso un par de salones y llego al profundo despacho de Alejandro Lerroux. Allí se me muestra la sonrosada faz del caudillo republicano, erguida directamente sobre la tirilla de la camisa.

—¿Cuántos años lleva usted en el republicanismo, don Alejandro?

Me mira, buscando mi intención.

—Exactamente no podría decírselo... Ahora voy a publicar mis memorias, y allí está todo... Lo que puedo decirle es que yo me hice republicano estudiando Retórica y Poética en Cádiz...

(¡Caramba!)

—Sí; era profesor de la asignatura el representante de don Emilio Castelar, el señor Moreno Espinosa.

Alejandro Lerroux habla solemne y despaciosamente. Por lo menos, de la "interviú" tiene un concepto dictatorial. Cita, cita fechas, sucesos, con cierta encubierta ufanía de sentirse contemporáneo suyo. Cuando cita personas, lo hace de modo cabal, anteponiéndoles el señor, el don y enumerando los dos apellidos.

Inminencia de la República.

—Bien. Lleva usted, pues, toda la vida al servicio del republicanismo. ¿Y tiene esperanzas de conocer la instauración de la República en España?

Ensaya una sonrisa, a la que no sabe si infundirle aire confidencial o de triunfo. La deja en sonrisa escueta:

—Pasado mañana.

—¿Eh?

—Pasado mañana... Comprenderá usted que en este pasado mañana cabe una diferencia de meses.

—Y, para eso, ¿en qué confía usted, en las elecciones, o en la revolución?

Lerroux se retrepa en el asiento, me mira como el cocinero que va a mostrar la parquedad sabia de los ingredientes de su guiso, e, invitándome con la mirada a la copia literal de lo que dice, comienza:

—Lo electoral no es para mí sino medio que empleo para hacer creer a los amigos que doy crédito a esa especie, porque hay correligionarios que son como niños, que les gusta jugar a los soldados, pero en cuanto oyen tiros, se asustan... Yo empleo este procedimiento para mantenerles en nuestros cuadros, ya que su estímulo siempre es útil.

—¿Puedo decir esto? Porque mire usted que si estropeamos tan habilísimo recurso...

—Lo puede usted decir: hay a quienes les gusta jugar a los soldados, pero se asustan con los tiros...

BIBLIOTECA NACIONAL

VISADO POR LA CENSURA

—Muy didáctico. Pero, ¿usted no cree en el peligro de otra Dictadura?

—Yo no creo en las Dictaduras. (El interviuvador, modestamente piensa: "¿Qué habrá estado haciendo Alejandro Lerroux durante estos seis años y medio?")

Eclecticismo revolucionario.

—¿Y usted, de qué solución es partidario?

—De una mixta.

Aquí vuelve a sonreir el caudillo republicano, aunque también sin lograr infundir ningún sentido a su sonrisa. Yo me contagio, y ya desde este momento no dejo de sonreír, no sé por qué.

—Veamos qué mixtura es esa.

—Verá usted... Me refiero a que el pueblo realice un esfuerzo que obligue a que alguien huya o quede prisionero. Inmediatamente se constituiría un Gobierno provisional, que habría de tomar medidas de gran urgencia. Luego se reunirían Cortes constituyentes.

—Bueno, don Alejandro, eso es un anhelo de usted... Pero quisiera saber qué valor tiene: ¿utopía o esperanza?

—Esperanza, esperanza... Yo lo creo muy posible.

—¿No cree usted en una enconada defensa?

—No.

Y aquí me da razones de previsión crematística, que, según él, ha sido largamente atendida.

La Alianza.

—¿Cómo es que la Alianza Republicana no reúne todos los partidos republicanos?

El me explica: Los reunió en 1926. Pero luego se separaron los que, en uso de su derecho, quisieron constituir el partido republicano radical socialista... Ahora nuevamente se ha llegado a una general inteligencia, en la que probablemente entrará el partido socialista.

Asúa, Marañón, Prieto.

—¿Qué opinión le merecen a usted los republicanos no organizados, que hoy ejercen tan evidente influencia: Jiménez de Asúa, Marañón, Sánchez Román?

—Sánchez Román no ha actuado nunca en política. Marañón tiene una gran opinión en toda la sociedad... Jiménez de Asúa también, pero más entre los intelectuales, y, sobre todo, en la masa escolar... Estos dos fueron de la Alianza. Si volvieran, los recibiríamos con todo agrado.

—Y de Indalecio Prieto, ¿qué opina usted?

—Que es uno de los valores políticos más importantes de la actualidad.

—¿Y el socialismo, no ya como partido actual, sino como posible realidad política para lo futuro...?

—Me parece una lejana posibilidad.

Indole social de la República.

—¿Cómo cree usted que debería ser la República que aquí se instaurase: burguesa o socializante?

Don Alejandro no centra la contestación.

—Verá usted: yo creo que el poder ejecutivo habría de atender en los primeros momentos a dar distatorialmente soluciones a problemas sociales, que luego habrían de ser sancionados por las Cortes.

(¡Se me escapó! Vamos con otra directa.)

La tierra.

—Y el problema de la tierra, ¿cómo lo acometería usted?

Hace un gesto de asombro. Al fin rompe:

—Es indispensable preparar la solución del problema de la tierra. Haciéndolo, podríamos obtener un ejército civil...

Y sigue. Habla de que habrían de ser partícipes el Estado y el Municipio... Vuelve a decir lo del ejército de trabajadores del campo, barajándolo con la supresión del colonato y de la renta... Pero no toca el problema de la tierra.

VISADO POR LA CENSURA

—¿Usted sabe que gran parte de esa briosa juventud repugna el enrolarse en los partidos constituídos?

—Sí, es natural. Hoy existe el afán de buscar responsabilidades por el tiempo que no se ha aprovechado... Me lo explico muy bien.

Caudillismo.

—Don Alejandro, ¿qué me dice usted del caudillismo?

Calla un momento.

—Sí... Es una imputación que me hacen con frecuencia: que soy autoritario y absorbente... Para discutir, para escuchar, no lo soy... Para ejecutar lo acordado, si soy el encargado de hacerlo, sí, soy autoritario. En cuanto a lo de absorbente... Yo tengo gran capacidad de trabajo, he trabajado mucho, y, por ende, tengo alguna competencia... Me suelen ceder los correligionarios el desempeño de muchos trabajos, lo que es un honor que agradezco... Así, soy absorbente, pero de esfuerzos y de responsabilidades...

Volviendo al caudillismo, es evidente que hoy el republicanismo está en pie de guerra, y que, por tanto, necesita un jefe, ya que no puede decidirse en cada momento por asambleas.

—Y en el momento actual, ¿quién cree usted que debe ser ese jefe?

Lerroux se desconcierta un poco.

—Es una preguntita... Una preguntita...

"SE QUEJAN POR VICIO"..., por Gori

—Dicen que no hay libertad, y hay que ver con qué libertad se baila...

Precio: 30 céntimos.

No, no... La actitud de usted me es muy simpática.

¡Yo!

Se va reponiendo.

—¡Ea, voy a ser sincero! Le voy a decir quién creo que en el momento actual debe ser el jefe de los republicanos: yo. Y se lo voy a razonar. Para esa labor se necesita capacidad, preparación, competencia. A mí, la necesidad me ha puesto en trance de demostrar poseer esas cualidades, y he tenido la fortuna de acreditarlas... Al través de mil vicisitudes, he mantenido, más chico o más grande, pero con organización, un partido...

Claro que hablo apriorísticamente. Pero yo soy hombre de realidades, y si surgiese un hombre de esos que dan las revoluciones, capaces de ponerse al frente de ellas, yo le cedería el paso. Yo soy de la naturaleza de los hombres políticos de Francia, que después de haber sido veinte veces presidentes del Consejo de Ministros, desempeñan, si es preciso, la más modesta cartera al lado de antiguos subordinados.

Ya decae la charla. Me despido:

—Hasta pasado mañana, don Alejandro.

Aire libre.

En la calle hace sol.

Yo me encuentro un poco descentrado. Tenía otra idea de lo que debe ser un político. De lo que es un revolucionario. Preparación y coraje son para mí las lemas que pueden salvar a España... Miro el pasado de ésta... Y, no sé por qué, pienso que ésta tuvo una República y que don Alejandro Lerroux fué ya su presidente... Luego vinieron problemas, problemas... ¡Y está la juventud sola para hacer la República y para hacer a España !

JOSE LOPEZ-REY

La muerte del aviador Sidar

El cable, con su acostumbrado laconismo, nos da la noticia de la muerte del aviador Pablo Sidar, el "as" de la aviación militar mejicana. Eran Emilio Carranza y Pablo Sidar los dos aviadores de más prestigio en la aviación mejicana, habiendo muerto los dos trágicamente, Carranza al intentar el "raid" Washington-Méjico, y Sidar muere en Costa Rica realizando el "raid" Mexicali-Buenos Aires, que comprendía un recorrido de 5.500 millas en avión, de tipo parecido al de los aviones "Lockhead-Vega", equipado con un motor de 420 caballos y de una manufactura especial para grandes recorridos, construído de metal muy ligero, de cabina cerrada y con varios tanques con capacidad para cuatro mil litros de nafta y cien de aceite.

El Gobierno mejicano ha ordenado el traslado a Méjico de los restos, habiendo declarado el Gobierno de Costa Rica un día de luto nacional por la trágica muerte del aviador Sidar.

NOSOTROS envía su más sentido pésame a la aviación mejicina.

VISADO POR LA CENSURA

El linchamiento de un negro en Texas

En uno de los últimos números de *The Times* se publica, enviada por su corresponsal en Nueva York, la siguiente información sobre el linchamiento, hace pocos días, de un negro en el pueblo de Sherman (Texas), y que, claro es, no necesita comentarios. Dice así:

"En Sherman (Texas), se ha producido el último viernes un odioso desbordamiento del sentimiento racial. Un negro ha sido asado lentamente y el barrio negro saqueado por una furiosa multitud de blancos. Parece que la excitación ha durado hasta ayer, que la ciudad ha sido entregada al control militar.

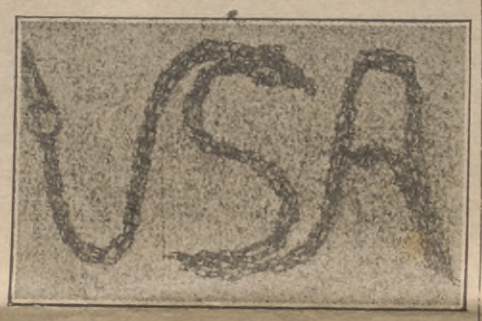
El negro asesinado, cuyo nombre era Hughes, estaba procesado por haber asaltado a una blanca, delito del cual se había declarado convicto. El viernes por la tarde, mientras se veía, a puerta cerrada y guardada por la Policía, la causa, en uno de los pisos superiores de la Corte de Justicia, una multitud, encabezada por varios laradores locales, invadió las escaleras interiores y la calle, reclamando a Hughes. La multitud fué temporalmente disuelta con bombas de gases lacrimosos, pero los soldados recibieron una orden telegráfica del gobernador del Estado, Mr. Moody, para que se abstuvieran de usar dichas bombas, y esto determinó un nuevo ataque de la multitud. Los soldados consiguieron, sin embargo, trasladar a Hughes a una habitación de concreto con fuertes puertas de acero, situada en uno de los pisos superiores del edificio.

Los blancos sostuvieron el ataque durante toda la tarde y las primeras horas de la noche. De pronto se dividió la multitud, y una parte de ella se dirigió a la cárcel, situada a cierta distancia de la Corte, con la intención de atacarla. Cuando la mayor parte de la fuerza fué trasladada a defender la cárcel, los pocos soldados que quedaron en el edificio de la Corte fueron dominados en seguida. Unos cuantos jóvenes aprovecharon la oportunidad para rociar petróleo en las ventanas de la planta baja y prenderle fuego al edificio. Cuando acudieron los bomberos e intentaron dominar el fuego, la multitud cortó las mangas con grandes cuchillos. El edificio estuvo ardiendo mucho tiempo. Al fin se derrumbó una parte de la fachada y los asaltantes treparon a la parte superior y perforaron la habitación donde se encontraba el negro con pequeñas cargas de dinamita.

Dentro de la habitación, sentado en una mesa, con la cabeza entre las manos, estaba el tembloroso cuerpo de Hughes, medio asfixiado por el calor. Los asaltantes extrajeron al negro por el hueco y lo arrojaron a la calle desde un balcón del segundo piso, en tanto que la multitud, compuesta por hombres y mujeres, algunas de éstas con pequeños niños en brazos, aplaudía y gritaba con extraordinario regocijo. Unos cuantos ataron el cuerpo de Hughes a un automóvil y lo arrastraron por las calles hasta el barrio de los negros, donde lo colgaron de un árbol. Después saquearon las tiendas y residencias de los alrededores y formaron una enorme pila de muebles y enseres debajo del árbol y le prendieron fuego, quemando así el cuerpo destrozado de Hughes. La multitud se dedicó luego a asaltar y saquear las residencias del barrio negro.

Los negros constituyen sólo el cinco por ciento de la población de Sherman, que es conocido con el nombre de la "Atenas de Texas" por sus numerosas instituciones religiosas y educativas. Aunque Sherman sólo tiene diez y seis mil habitantes, cuenta con veintisiete templos y una poderosa sucursal de la Y. M. C. A. (Asociación de Jóvenes Cristianos).

El gobernador de Texas ha publicado un comunicado diciendo que el linchamiento de Hughes es imperdonable y que la destrucción del edificio de la Corte significa una pérdida de 60.000 dólares."



Mrs. Laura Woods, una negra de sesenta y cinco años, inquilina de un terrateniente, fué linchada por un grupo de chauvinistas blancos en Salisbury, N. C., el doce de febrero. Se encontró a Laura Woods colgada de un árbol, con la cadena de esta fotografía, formando las letras "USA". La causa de este linchamiento bestial fué una riña con la mujer blanca de un terrateniente vecino. Los trabajadores negros se dan cada vez más cuenta de la necesidad de organizarse para evitar estos linchamientos.

Todo el que trabaja en una Empresa, en una fábrica, en un taller o en una oficina debe participar en las utilidades.

Un gran "leader" socialista

La muerte de John Wheatley

Poco antes de cumplir los sesenta años ha muerto en Escocia el diputado laborista por Shettleston, uno de los distritos de Glasgow, Mr. John Wheatley. Su muerte suprime a una de las figuras más importantes del laborismo. Mr. Wheatley fué el ministro de Higiene en el primer Gabinete Mac Donald y su paso por el Gobierno ha dejado, con su famoso proyecto para la construcción de casas baratas, una huella perdurable.

Mr. Wheatley era ahora la figura más poderosa de la oposición laborista del Gobierno Mac Donald. Pero después de la caída del anterior Gabinete laborista, Wheatley manifestó claramente su disconformidad con la política transaccional de Mac-Donald y los demás "leaders" derechistas del partido. Su participación en la política del Independent Labour Party contra Mac Donald le dió siempre a esta política una poderosa fuerza doctrinaria. Cuando la disconformidad del Independent con las actitudes de los directores del laborismo, después de la huelga general del Ib, Wheatley se unió públicamente a la política de los independientes, marchándose una tarde del banco de los ex ministros laboristas y sentándose, desde entonces, entre los diputados de la izquierda. Este acto de ostensible protesta contra los "leaders" produjo un verdadero escándalo político, marcó para siempre la rebeldía de los independientes y tuvo como última consecuencia la exclusión de Wheatley del actual Gabinete laborista.

Mac Donal quiso librarse, con la exclusión de Wheatley, de un poderoso censor dentro del Gabinete. Pero el gran censor resultó tan poderoso desde fuera del Gabinete como quizás no lo habría sido dentro. Su influencia en el Independent ha sido uno de los factores determinantes de los últimos acuerdos de la conferencia del partido contra el Gobierno. Aquí, en la propia conferencia, luchando por los principios socialistas, por el "socialismo en nuestro tiempo", como dice el lema del partido, ha caído herido de la enfermedad que lo ha llevado a la tumba.

Wheatley era una de las inteligencias más brillantes de la política británica. Provenía de una familia de obreros católicos irlandeses radicada en Escocia. Su primera actuación en política fué en las filas de los nacionalistas irlandeses. Luego se convirtió al socialismo y se inició en las funciones gubernativas como miembro de los Ayuntamientos distritales y metropolitanos de Escocia. Poseía una competencia extraordinaria en el problema de la habitación. Su primer discurso en la Cámara de los Comunes, cuando fué elegido diputado por primera vez, causó una profunda impresión en los círculos políticos. Desde entonces era uno de los grandes oradores de los Comunes. Su gran proyecto para construir dos millones de casas para obreros, destrozado por su sucesor, Mr. Neville Chamberlain, es una de las creaciones sociales más importantes del laborismo.

EL IMPERIALISMO YANQUI

NICARAGUA Y EL CANAL

por

RODOLFO BARON CASTRO

Panamá y Nicaragua

Panamá y Nicaragua son los dos pueblos sacrificados al imperialismo norteamericano por haber tenido la desgracia de hallarse en situación geográfica admirable y en situación política y económica lamentable.

Panamá se entregó fácilmente, fascinado por la atrayente sugestión de las fabulosas riquezas que habría de proporcionarle el canal, y el hecho de pasar de provincia pobre y olvidada a república "independiente" y rica. No hubo lucha. Si en algún momento de su historia Panamá puede luchar será en el presente. Sus próceres tuvieron en 1903 tan poca visión que aun creyendo en la bondad de sus intenciones, tendremos que censurar acremente su falta de sentido en la realidad.

En Nicaragua el caso es distinto. En estos mismos días vemos en la Prensa mundial noticias que acusan un fermento rebelde que aún se agita en las selvas próximas al río San Juan y en el otro extremo, en Nueva Segovia.

El proceso de la concesión, que culmina en el Tratado hecho por los "vendepatrias" (así les llamaron en aquella época), Díaz y Chamorro, ha sido lento y lleno de luchas enconadas. Aun años después de consumado el despojo estuvo a punto de dar al traste con los traidores el singular y formidable caudillo Augusto César Sandino, campeón de la libertad de su patria.

En el siglo XIX

En 1838 consideran necesario los Estados Unidos hacer estudios sobre el terreno para realizar el proyecto, y así se hicieron, efectivamente, por el ingeniero yanqui John L. Stephens, quien indicó la conveniencia de la construcción.

Pero dejaron pasar los años, y después de la guerra contra México, el Gobierno norteamericano volvió a pensar en la construcción del canal; pero encontró entonces la oposición de la Gran Bretaña, que de ninguna manera quería dejar a su antigua colonia el predominio de aquellos mares. Esta diferencia con Inglaterra fué el origen del Tratado Clayton-Bulwer, celebrado en 1850 por las dos potencias, en el cual se estipulaba que, en caso de construirse el canal proyectado, ninguna de las dos naciones podría adjudicarse su propiedad, ni podría establecer fortificaciones, etc., etc., previendo que, en caso de que fuera construído por compañías de carácter privado, ellas harían lo necesario para que la neutralidad del canal fuera garantizada. Este Tratado, beneficioso en grado sumo para Nicaragua, fué originado por el recelo de los dos países. Los Estados Unidos vieron, pasados unos años, que otras naciones europeas trataban de construir rutas interoceánicas en sitios distintos de Nicaragua, y buscaron la manera de deshacer el Tratado con Inglaterra. A pesar de ello, no prosperaron las gestiones. Entretanto, se constituyó en Francia, en 1885, la Compañía Universal del Canal de Panamá. Menocal, en Nicaragua, con dinero yanqui, comenzó también trabajos para hacer el canal. Todo esto vino a variar radicalmente con la guerra de los Estados Unidos y España. Con la adquisición de Puerto Rico y el semiprotectorado establecido en Cuba, los Estados Unidos vieron ya cómo una cuestión estratégica la construcción del canal, y a ello dedicaron su esfuerzo.

A los cincuenta años de vigencia del Tratado Clayton-Bulwer, los Estados Unidos celebraron con Inglaterra uno nuevo, en el que ya no se estipulaba nada de lo anterior. El espíritu expansionista había cuajado en la ex colonia inglesa y la doctrina de Monroe era ya interpretada de la manera falaz que ahora conocemos.

La lucha de Nicaragua

Bastante indeciso anduvo el Gobierno de la Casa Blanca por decidirse, ante la construcción del canal, por Nicaragua o por Panamá. Optó, por fin, comprando la concesión de la Compañía francesa en Panamá, y se dedicó a llevar a cabo la magna obra de cortar el continente, que es como escribe un autor yanqui: "el mayor atrevimiento que el hombre se ha tomado con la Naturaleza".

La preocupación de la nueva ruta no hizo cejar a los Estados Unidos de su idea de obtener asimismo la de Nicaragua, y comienza desde entonces el asedio de aquel país, utilizando todos los medios: la revolución, el soborno, la guerra...

Roosevelt estaba empeñado en tener en sus manos la concesión, y para ello trató de convencer por medio de un personal emisario al presidente Zelaya, de Nicaragua. Este rechazó toda oferta onerosa y mantuvo digna actitud ante las amenazas de Wáshington.

Una iniciativa de NOSOTROS

Por un acuerdo de todas las revistas de izquierda

Tanto en Hispanoamérica como en España, existe una profunda ansia de renovación política y cultural, reflejada por las nuevas generaciones, que no se han sometido al despotismo y que bregan en la arena política por el prevalecimiento de los ideales modernos.

Este resurgimieno del movimiento cultural y político se refleja principalmente en numerosas publicaciones que, sin estar al servicio oficial de los partidos políticos, representan la opinión de la nueva generación progresiva. En la hora actual son esas revistas, modestas casi siempre, pero preñadas de emoción política, las que recogen las inquietudes de la juventud.

En España comienzan actualmente a salir a la palestra algunas publicaciones que vienen a cumplir estos fines. Son varias las revistas que persiguen fines idénticos o semejantes, y que, sin embargo, ni se obstaculizan ni se perjudican mutuamente. Cada cual tiene su especialidad cultural o política y su zona geográfica de difusión.

Pero frente a este florecimiento de publicaciones renovadoras, la reacción española e hispanoamericana y con los poderosos medios económicos y gubernamentales de que dispone, tiene sus propios órganos y combate los nuestros. Entre los órganos de la reacción hay tácitamente un contacto de codos y un acuerdo. ¿Por qué no podíamos hacer nosotros lo mismo?

Esta es nuestra propuesta, que no estimamos necesario estructurar detalladamente, porque creemos que nuestra misión está cumplida con lanzar la idea. Seguramente de este contacto podrían derivarse medidas que nos compensasen a todos, tanto desde el punto de vista de la propaganda como desde el económico y político.

Nuestra indicación va principalmente dirigida a "Nueva España" y "Política", de Madrid; "Política", de Gijón; "Juventud", de Alicante; "Política", de Córdoba; "El Obrero Astur", de Oviedo; "Libertad", de Ciudad Real; "Mirador", de Barcelona; "Repertorio Americano", de San José de Costa Rica; "Nosotros", de Buenos Aires; "Renovación", de La Plata; "Amanta" y "Labor", de Lima; "Contemporáneos", de Méjico; "Social" y "1930", de la Habana, y otras muchas de la misma ideología.

AGRADECEMOS:

Continuamos recibiendo numerosas cartas de felicitación y de estímulo, que agradecemos sinceramente. Agradecemos también con mucha cordialidad los saludos que continuamos recibiendo de los diarios y revistas de izquierdas. Queremos expresar particularmente nuestro agradecimiento y nuestro saludo a "Nueva España", la gran revista literaria y política, con la cual nos une tantos vínculos ideológicos y amistosos.

PROBLEMAS POLITICOS

UNIVERSIDAD Y CIUDADANIA

por

JOSE L. BENITO

No hace muchos días he sido interrogado por un redactor de "La Gaceta Literaria" para responder a una encuesta dirigida al profesorado universitario español y concebida en estos términos: "¿Cree usted en un renacimiento de la Universidad española?" No conozco aun el sentido de las respuestas de mis compañeros requeridos. Supongo, sin embargo, una mayoría pronunciada por la afirmativa.

Que la Universidad es hoy algo de primer interés nacional no es fácil que sea puesto en duda, siquiera por aquellos elementos que siempre cultivaron el analfabetismo español, como delicada flor de estufa.

Los problemas universitarios

Los problemas universitarios han llegado al alma nacional, que contempla la lucha iniciada en los claustros y asomada después a la vida pública por el impulso de la juventud estudiante, con el interés que corresponde a vislumbrar el cauce de la vida española, en breve proyección.

Ya los estudiantes no plantean conflictos para anticipar vacaciones. Ya sus maestros no son sus enemigos—si alguno queda, es antes enemigo de sus propios colegas—. Una huelga estudiantil planteada en el mes de abril no cabía en la mente de los escolares de la anteguerra.

Y es que la Universidad ha comenzado, si no a renacer, sí a renovarse. Unos pocos, muy pocos maestros han roto hace años con el molde del "dómine" y han buscado y encontrado discípulos. Creado este primer contacto que (¡tan sencillo a la vista!) estaba lleno de dificultades, brotó la verdadera inteligencia universitaria, a la que va siendo difícil oponerse.

Las causas, quizá haya que buscarlas en un fenómeno análogo al del aumento del índice de curiosidad del lector español. Por compensación, ante el hecho histórico doloroso de una dictadura perseguidora de un modo primordial de todo brote intelectivo, para asegurarse, ya que no la admiración, por lo menos la pasividad necesaria a sus conculcaciones del Derecho, se ha producido un anhelo liberador, un ansia de discurrir, un germen de necesidad cultural que ostigaba inconscientemente la censura previa y que, como resultado, nos ofrece el gran aumento de la difusión del libro. ¡Unico vehículo de educación cívica que podían manejar los elementos dirigentes del pensamiento español—rebelde, por ser pensamiento—frente al arbitrario poder que, arrebatándolo a la nación, detentaba, con culpables complicidades, un general

VISADO POR LA CENSURA

La eficacia del libro

El libro, aunque amenazado de medidas policíacas, podía, y ya era esta estimabilísima labor, llevar a la opinión el reflejo de su propia conciencia, en alientos confortadores que mantuviesen vivo el rescoldo de las libertades, aherrojadas "manu militari".

La Universidad, manteniendo, por encima de los ataques de dos titulados "universitarios" (Callejo y Yanguas) el sagrado de su libertad de cátedra, hizo sentir al estudiante la necesidad de algo más que la aprobación de asignaturas, y el amor de aquella libertad sagrada forjó el milagro de crear un lazo indestructible, sueño de cuantos en tiempos deseamos elevar el espíritu de nuestra vieja y cansada institución, y cuya realidad se plasma hoy en tres letras: F. U. E. (Federación Universitaria Escolar).

Así, mientras se ha ido despertando en el pueblo español—secularmente dormido—una salvadora sed de lectura, cuya inmediata consecuencia se percibe en el progreso del nivel medio de cultura, se ha ido también alejando de nuestra Universidad el sentido arcaico de la escuela profesional, mecanizada y ajena a la pasión vital del ideario de su pueblo.

Palabras de un funcionario alemán

En agosto de 1928 me decía un alto funcionario del ministerio de Relaciones Exteriores del Reich que quizás algún día se asombrase el mundo viendo desaparecer más de una Universidad alemana. Y al preguntarle que por qué, me contestó:

—Porque muchos de los señores profesores no se han dado cuenta de que en Alemania y en el mundo entero han ocurrido cosas que no permiten a nadie, ni a ellos mismos, dejar de preocuparse de los innumerables problemas planteados. Está bien que formen técnicos, pero mucho más interesante es que formen ciudadanos.

¿Cuándo tendremos en España un Gobierno capaz de sentir así el futuro de nuestra Universidad?

Sin ese apoyo y con un criterio oficial opuesto va recorriendo el conjunto universitario español ese camino salvador.

Abogados, médicos, arquitectos, ingenieros, sí. Pero más falta nos hacen españoles.

El conflicto estudiantil

La Junta de gobierno de la Universidad Central, luego de numerosos tanteos y contradictorios acuerdos, ha decidido dar por terminado el curso actual, ya que el ánimo de los estudiantes no ofrece garantía de que la labor docente pueda realizarse con el reposo que le es esencial. La Junta de gobierno de la Universidad Central, en la nota en que hace pública esta resolución, se ha cuidado de consignar el pesar con que la toma. Y aunque no imputa a nadie la causa de tal pesar, el tono de la nota parece consignárselo a los estudiantes.

Nosotros queremos recordar a la Universidad que si algún proceder antiuniversitario ha habido en el reciente conflicto ha sido el de los claustrales, que en su reunión del 12, luego de declararse unos y otros que desconocían lo acontecido—

VISADO POR LA CENSURA

no tuvieron sensibilidad para sentir la ofensa hecha a la Universidad, como la habían sentido y expresado los estudiantes.

El Claustro, que no supo o, por cerrazón mental, no pudo comprender las explicaciones de dos o tres claustrales que intentaban hacerle ver cómo el fuero universitario vive, con coetáneas maneras, en el artículo 20 del Reglamento, es responsable del divorcio que ahora se inicia entre el profesorado y el alumnado de nuestra Universidad. Tome ejemplo del Claustro de la de Valencia, que sintió los ultrajes inferidos a los estudiantes valencianos... Y piense que con su actitud sumisa más ha dificultado que facilitado la solución para todos airosa que pudo dar el Gobierno a este conflicto.

VISADO POR LA CENSURA

No se devuelven los originales que no se hayan solicitado, ni se mantiene correspondencia sobre ellos. De los artículos firmados son responsables sus autores.

Todas las regiones tienen derecho a administrarse por ellas mismas.

No vió el coronel cazador fructificar sus intenciones durante el período presidencial que le correspondió; pero su sucesor Taft (cuya muerte acaba de ocurrir), secundado hábilmente por el secretario de Estado Knox, volvió a la carga contra el presidente nicaragüense. En 1909 estalló una revolución protegida por la marina norteamericana de manera abierta y que encabezaba el general Estrada. Zelaya envió a combatirlo al general Toledo. Cuando éste se dirigía por el río San Juan a sofocar la rebelión, estallaron unas minas que, de casualidad, no acabaron con las embarcaciones en que iba el ejército leal. Descubiertos los criminales autores del atentado, resultaron ser dos norteamericanos, que fueron juzgados por un Consejo de Guerra y luego pasados por las armas. Eran, por más señas, coroneles de las tropas rebeldes.

La dimisión de Zelaya

Aun a pesar de estar convictos y confesos de su delito, los dinamiteros fueron considerados por la Casa Blanca como víctimas de un Gobierno salvaje y bárbaro, desconociendo a Zelaya y enviando a su representante en Wáshington una nota grosera. El diplomático nicaragüense pidió sus pasaportes. La revolución fué desde entonces francamente apoyada por los Estados Unidos. Zelaya, considerándose impotente para combatir contra tan poderoso enemigo, renunció ante el Congreso a la Presidencia, embarcándose con rumbo a México. Sucedióle en la primera magistratura de la nación el doctor José Madriz, quien contando con gran popularidad en la nación, llegó casi a sofocar el movimiento apoyado. Cuando los rebeldes iban a ser completamente batidos, tropas de la marinería de los Estados Unidos les ayudaron, violando por primera vez, descaradamente, la soberanía nacional de Nicaragua.

Ante la inutilidad de la lucha, también el doctor Madriz renunció a la Presidencia, embarcando igualmente para México. El general Estrada, iniciador de la guerra civil, fué nombrado Presidente de la República. Comienza con este hombre nefasto el calvario de aquel país.

A Estrada le sucede Adolfo Díaz, criado de los Estados Unidos y principal autor de las desgracias de su patria. Contrata un empréstito oneroso, entregando las Aduanas a los invasores. Los Estados Unidos comienzan a controlar abiertamente la vida política y económica de Nicaragua. Un empréstito de quince millones que hacen al Gobierno y del cual casi nada entró al país, acabó con la paciencia del pueblo, y el general Mena inició una revolución contra los "vendepatrias". Benjamín Zeledón ganó varias batallas al lacayo de los yanquis, pero de nada valió. Los Estados Unidos no estaban dispuestos a soportar por un momento más que Nicaragua no se plegara a sus intereses, y deciden intervenir de nuevo, enviando un fuerte contingente de marinos, que lucha contra los patriotas. Benjamín Zeledón muere heroicamente en un combate. Mena, jefe del movimiento, al verlo fracasado, se entrega y es conducido prisionero a Panamá.

Los Gobiernos de El Salvador, Costa Rica y Honduras protestan inútilmente ante el Gobierno de Wáshington por la intervención.

Libres ya de molestos estorbos, la Casa Blanca se decide a actuar, sirviéndose de los traidores Díaz y Chamorro.

El Tratado Bryan-Chamorro

El 5 de agosto de 1914 se firma el tristemente célebre Tratado que lleva los nombres del Secretario de Estado yanqui y del "vendepatria" nicaragüense.

Por él se estipula, en el artículo primero, esta cláusula vergonzosa:

"El Gobierno de Nicaragua cede a perpetuidad al Gobierno de los Estados Unidos, por siempre libres de todo impuesto u otra carga pública, los derechos de exclusiva propiedad necesarios y convenientes para la construcción, funcionamiento y conservación de un canal interoceánico por la vía del río San Juan y del Gran Lago de Nicaragua, o por cualquier otra ruta en territorio nicaragüense. Los detalles de los términos en que el canal será construído, manejado y mantenido, serán convenidos por ambos Gobiernos, cuando quiera que el Gobierno de los Estados Unidos notifique al Gobierno de Nicaragua su deseo e intención de construirlo."

En el mismo Tratado se venden dos islas estratégicas y se da opción al Gobierno yanqui de establecer una base naval en el Golfo de Fonseca. Como el río San Juan es limítrofe con Costa Rica y perteneciente también a esta nación, y el Golfo de Fonseca pertenece no sólo a Nicaragua, sino también a El Salvador y Honduras, los Gobiernos de Costa Rica y El Salvador consideraron lesionados sus intereses y protestaron del hecho ante la Corte de Justicia Centroamericana en 1916. Este Alto Tribunal de Arbitraje votó, por cuatro votos contra uno (el del representante de Nicaragua), a favor de las demandas hechas por Costa Rica y El Salvador, declarando que el Tratado Bryan-Chamorro no podría tener validez. El Gobierno de Nicaragua desconoció el fallo del Tribunal...

La situación actual

Como consecuencia del nefasto Tratado, Nicaragua no ha tenido paz. Llámense ellos como quieran, liberales o conservadores, en aquel país, en estos momentos, no existen sino dos clases de hombres: los siervos de los Estados Unidos y los independientes. Los primeros, encabezados por Moncada, traidor dos veces a su patria y a su causa, siguen fieles a los mandatos de la Casa Blanca. Los segundos, que lucharon y luchan aún en los campos por la libertad de su suelo, han demostrado al mundo que aún hay quien pueda mantener con el rifle en la mano un ideal de independencia.

Briand y la Unión Federal Europea

Ha sido entregado a los Gobiernos de las naciones europeas miembros de la Sociedad de Naciones (todas, salvo Rusia y Turquía), un memorándum con las bases preliminares para la realización del proyecto de M. Arístides Briand tendente a la formación de los Estados Unidos de Europa.

Bastante es lo que en los centros oficiales de las principales potencias se ha hablado de este asunto. Los políticos francesese de izquierda han tomado con interés el proyecto, y recordamos que M. Herriot dió en algunas capitales europeas conferencias apoyando la idea.

Ya está en vías de realización y aun no sabemos qué acogida tendrá de los Gobiernos. Suponemos, naturalmente, que la contestación a esta propuesta será favorable, ya que el Gobierno francés no se habrá expuesto abiertamente a un desaire.

Todas estas gestiones, y el proyecto mismo, no pasan, a nuestro juicio, de un entretenimiento diplomático, muy propio del cacique de la Liga de Naciones. Este monsieur Briand del proyecto de Federación europea es el mismo que acaba de regresar de defender en Londres la potencia naval de Francia en una visible competencia con Inglaterra y con Italia, y fundada en la vieja aspiración francesa a la hegemonía militar en Europa. Nosotros no creemos en proyectos de esta clase, ni siquiera en las intenciones de M. Briand. Durante su larga actuación en el ministerio de Estado francés lo hemos visto acomodarse astutamente a todas las situaciones reaccionarias de su país y favorecer, en provecho de su país, a todas las dictaduras y reacciones extranjeras. El proyecto de ahora no es sino un anzuelo para pescar a las multitudes mesocráticas y retenerlas en el partidarismo de la cada día más desacreditada y más inútil Liga de Naciones. Quien tenga el más leve conocimiento de la situación actual de los países europeos, con su abundancia y complejidad de intereses, de problemas y de rencillas, comprenderá en seguida la inocuidad de tal proyecto.

El mismo Briand tiene demasiada trastienda y demasiada astucia para creer en las posibilidades de su proyecto. Pero este proyecto servirá para que unos cuantos mentecatos en todos los países europeos canten al pacifismo de Francia y de Briand. Luego, ahumado por los ditirambos de los tontos de Europa—no siempre gratis—, el viejo marrullero de Briand continuará defendiendo el imperialismo francés con todos los recursos de su astucia y de su falta de escrúpulos.

Más acerca de las prisiones gubernativas

En nuestro pasado número aludíamos a las prisiones gubernativas; es decir, a los encarcelamientos con arreglo a la Ley de Orden Público. Manifestábamos que este procedimiento, del que tanto uso y abuso había hecho la Dictadura durante su período de Gobierno, debía desaparecer por injusto e inhumano. No se puede conceder a la Policía la facultad discrecional de encarcelar a los ciudadanos. Todo ciudadano detenido debe ser puesto inmediatamente a disposición del juez.

La Prensa diaria de Madrid nos ha dado a conocer un escrito que el Ateneo de Divulgación Social ha presentado al jefe del Gobierno pidiendo la libertad de doña Estefanía Ordosgoiti, que, desde el día 6 de abril, se encuentra detenida gubernativamente en la Cárcel de Mujeres de Madrid.

Dicha señora fué detenida el día 24 de marzo en Bilbao y conducida a la cárcel de Miranda de Ebro, donde estuvo doce días presa e incomunicada. El día 5 de abril fué trasladada a la Cárcel de Mujeres de Madrid, donde continúa todavía, sin que hasta la fecha se la haya tomado declaración ni se la haya comunicado el motivo de su encarcelamiento.

En su escrito al jefe del Gobierno, el Ateneo de Divulgación Social pide la libertad inmediata de dicha señora, tanto más cuanto que no hay ni la más ligera sombra de delito de que se la pueda acusar.

NOSOTROS se adhiere a esta petición de carácter tan humano. Pero estimamos que el problema no debe plantearse sólo para casos aislados. Hay que plantearlo en términos generales. Deben urgentemente anularse las facultades que la Ley de Orden Público concede a la Policía para encarcelar a los ciudadanos.

Todos los ciudadanos, con espíritu político, saben los estragos que esta ley ha hecho en los últimos tiempos. Es urgente acabar con ella y que la facultad de privar de libertad sea sólo de la competencia de los Tribunales de justicia.

Gibraltar y Panamá son las dos cerraduras del imperialismo anglosajón en los pueblos hispánicos.

La disputa entre Guatemala y Honduras

Sigue en Washington reunida la Conferencia de Límites entre Guatemala y Honduras. Bajo los auspicios de la Casa Blanca han ido a buscar los Gobiernos de las naciones vecinas la solución de un conflicto viejísimo, que estuvo a punto de llevarles a la guerra en diversas ocasiones, algunas recientísimas.

La disputa, en el fondo, no interesa ya a ninguno de los dos países, sino a dos Compañías fruteras norteamericanas (la "United Fruit Co." y la "Cuyamel Fruit Co."), propietarias de la casi totalidad de los terrenos en litigio.

La ceguedad y la inconsciencia de los dirigentes de ambas naciones ha provocado todo este asunto espinoso, que no hace sino perjudicarlas. Los juristas de ambas partes se entretienen en estos momentos en aportar datos remotísimos sobre la cuestión, y por ello las negociaciones llevan camino de eternizarse. Entretanto, las Compañías propietarias de los terrenos, únicas beneficiadas en la cuestión, parece que van a llegar a un acuerdo, liquidando de ese modo el asunto, dejando en ridículo a los que han puesto el grito en el cielo al creer que les desmembraban un territorio que no tenían ni cultivado ni era propiedad de sus nacionales.

LA LUCHA EN NICARAGUA

El Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua sigue batiéndose en la región de Nueva Segovia contra la seudo Guardia Nacional nicaragüense, mandada, como se sabe, por oficiales norteamericanos. modo este procerimiento que el de tener El Gobierno yanqui ha encontrado más cóalgunos miles de marinos en aquel país.

El último combate tuvo lugar hace unos días en Jinotega. Sólo se sabe, naturalmente, el número de muertos en el bando rebelde. Perecieron en la refriega cuatro oficiales y capturaron algunos elementos de guerra.

Las agencias informativas al servicio del imperialismo norteamericano, guardan un disciplinado silencio sobre estos acontecimientos. Sin embargo, la sublevación nicaragüense continúa y continuará, según nuestras noticias, mientras las tropas yanquis ocupen el territorio nacional.

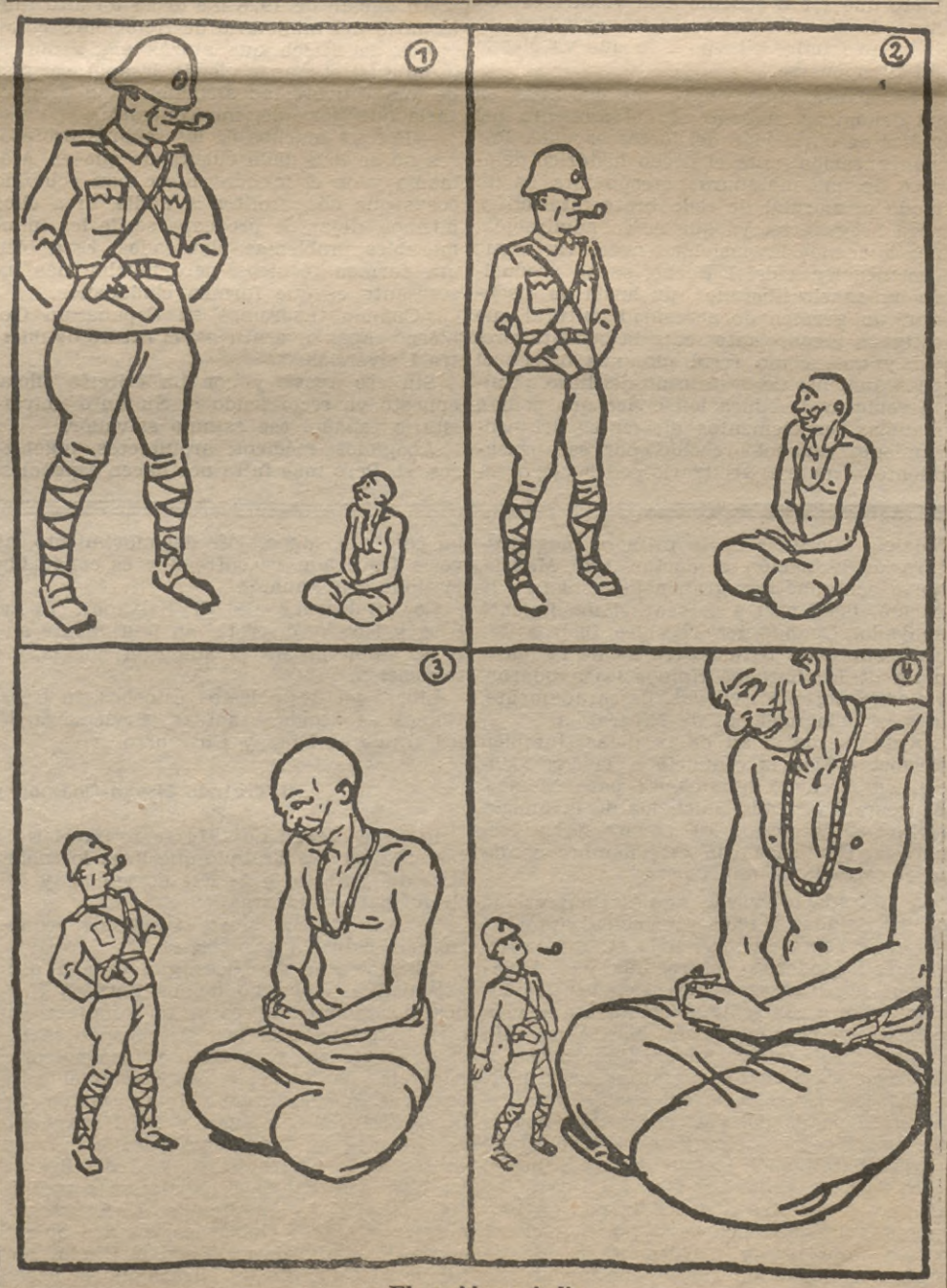
Los yanquis bombardean una población hondureña

Los aviones yanquis que operan contra las fuerzas nicaragüenses, que se resisten en la proximidad de la frontera hondureña, han bombardeado otra vez una población de esta república.

El caso no es único. Con ésta son ya varias las veces que "se equivocan" los aviadores que se hallan en otro país.

El Gobierno de Honduras ha protestado.

VISADO POR LA CENSURA



El problema indio.

Un fenómeno político-social.

La Dictadura y Asuero

Aunque hace bastante tiempo que las curas milagrosas del doctor Asuero han caído en el más espantoso de los ridículos, no estimamos improcedente referirnos a dicho caso para deducir un cargo más contra el Directorio, alentador y propagandista de aquel movimiento de estulticia popular. Nos ha recordado estos hechos la lectura del libro anticientífico que, con el título pretencioso de "Ahora hablo yo. Asueroterapia fisiológica", ha publicado Asuero.

El fenómeno asuerístico sólo puede producirse en un país en que, desde las alturas del Poder, se alienta y fomenta toda propaganda anti-intelectual. El "caso Asuero" fué un movimiento de revancha de todo el mundillo anti-intelectual contra la inteligencia.

En las gentes carentes de honestidad profesional, exentas de cultura general y que no tienen más arma de combate en la vida que su osadía y desvergüenza, existe una honda hostilidad hacia todo profesional estudioso y competente. En Asuero, médico sin preparación ni labor científica realizada, veían, ni más ni menos que el reivindicador de su clase. Los estudios constantes y profundos, la preparación científica, no sirve de nada. Espontáneamente podía surgir un sabio. Y, por ésto, sólo por ésto, ponían tanto empeño en defender a Asuero.

¿Contra quiénes se revolvía esta gente? Contra aquellos que tienen justamente ganado un prestigio en el mundo científico. Se hizo blanco de todas las iras, principalmente al doctor Marañón, contra quien dirigió sus tiros la beocia asuerística. Marañón merece bien de todos los intelectuales españoles por su actitud resuelta y decisiva desde los primeros momentos contra la estulticia de las gentes. Afrontó con tesón incluso la impopularidad. Recibió multitud de cartas de asueristas entusiastas, cartas que serían interesantes para formar una antología de estupidez. Se intentó agredirle. ¿Y todo por qué? Porque en él veía la beocia al representante más caracterizado de la verdad científica.

Pero en el fenómeno asuerista había, además de este aspecto, el aspecto político. Sí; tenía en el fondo un sentido eminentemente político. Fué la reacción en pleno la que se agrupó en torno a Asuero, porque representaba una tendencia anticientífica y la ciencia es siempre liberal y progresiva.

¿Qué médicos—nos referimos a los que tienen título oficial—tomaron la defensa de Asuero? Maestre, Albiñana y Ruiz Albéniz. La ignorancia científica se dió la mano con la reacción política.

Y para que en nada se diferenciase socialmente el caso Asuero de los fenómenos políticos, se dió la misma división entre la clase médica que se dió con respecto a la Dictadura entre los elementos políticos. Unos se declararon resueltamente asueristas, creyendo que el asuerismo ofrecía excelentes perspectivas económicas; otros adoptaron una posición de cucos, esperando los resultados del fenómeno, y unos cuantos, desde el primer momento, tomaron la ofensiva contra aquella corriente digna del período medieval. Lo mismo exactamente que ha ocurrido en el campo político. Para nosotros, en uno y otro terreno, los cucos son los más peligrosos y a los que hay que señalar a la vindicta pública.

Adolecemos en este país de una gran falta de memoria. Si no fuera así, se habrían depurado también las responsabilidades de ciertos médicos ante el "caso Asuero". De esa manera se hubiera contribuído a borrar el baldón que significa en la Historia de España el que durante días y días, muy seriamente y en páginas enteras, nos hablasen ciertos periódicos de las curas milagrosas del doctor Asuero.

Este bochornoso caso no hubiera adquirido los caracteres de grandiosidad que adquirió, si el Gobierno, obrando como corresponde gobernar en una nación civilizada, no hubiera alentado desde las alturas el asuerismo. Un atentado más de lesa cultura, del que hay que culpar al Directorio. En realidad, al fomentar el asuerismo, la Dictadura era consecuente con su propia conducta. Se manifestaba tan resueltamente opuesta al progreso científico como al progreso político.

Todas las naciones de habla hispánica forman una sola nacionalidad.

ACTITUDES POLITICAS

Alba comienza a definirse

En nuestro artículo de fondo del número pasado nos alzábamos contra esos jefes políticos que ante el clamor popular pidiendo que definan su actual posición política adoptan un gesto displicente y contestan que lo harán cuando lo estimen conveniente. Decíamos, y volvemos a repetir, que eso no es responder a la conducta que debe seguir un jefe político que se dirige a la opinión pidiéndola su apoyo. La opinión tiene perfecto derecho a reclamar y saber cuál es la postura política que han adoptado los individuos que hablan en su nombre.

A esta clase de jefes políticos que desprecian a la opinión pertenece don Santiago Alba, ex ministro de Estado del Gobierno anterior a la Dictadura. Al principio su hermetismo fué interpretado como un deseo de reservar sus declaraciones para cuando regresase a España e iniciase su campaña política. Pero después, su conducta para todos aquellos que deseamos posiciones claras, comenzó a hacerse sospechosa, y, posteriormente, sus frecuentes entrevistas con Quiñones de León comenzaron a ser más que sospechosas.

Ahora es cuando comienza a aclararse más terminantemente la actitud política de don Santiago Alba, aunque éste persevere en cultivar el equívoco para engañar a las gentes políticamente ingenuas. "El Liberal", de Bilbao, ha descubierto algo de lo que todo el mundo ya sabrá: que Alba está dispuesto a gobernar. Su rectificación a dicha noticia no debe ser tenida en cuenta; sabemos ya, por experiencia, el poco valor que en política suelen tener las rectificaciones a las informaciones periodísticas.

La pasada situación directorial ha creado un gran confusionismo político, incluso en el propio campo de las izquierdas. La necesidad de crear una oposición contra la Dictadura condujo a no aquilatar suficientemente las actitudes. Y se transigió con todos los elementos que, por unos u otros motivos, se manifestaban contra Primo de Rivera y su gente. Se llegó incluso a que las izquierdas destacasen la personalidad política de gentes que se sabía de antemano que a las primeras de cambio desertarían de nuestras filas. Tal es el caso de Santiago Alba, al que las izquierdas españolas, quizás inconscientemente, han aupado para ahora encontrarse con que es un enemigo.

Hemos dicho, y volvemos a repetir, que los momentos políticos exigen una gran claridad y que al confusionismo hay que combatirlo como el mayor enemigo de la situación. Los últimos acontecimientos nos afirman aún más en este convencimiento. Por eso nos parece muy acertada la posición de algunos núcleos republicanos oponiéndose a toda confusión de las fuerzas políticas.

En este camino hay que insistir, porque en él está la garantía del éxito en lo porvenir. Hay que pedir a todos que definan terminantemente su posición política. Los cucos, los emboscados deben ser perseguidos a sangre y fuego. Son los aprovechados de todas las situaciones, que nunca pierden y siempre ganan.

No necesitamos de más declaraciones de don Santiago Alba para saber ya a qué atenernos. Desde luego conocemos que es un enemigo encubierto del actual movimiento republicano español. Y esto es ya bastante para fijar nuestra conducta con respecto a él.

Algunos nombres de colaboradores de la Dictadura:
José Francés,
Carlos Prats,
Tomás Borrás,
Quintiliano Saldaña,
Pío Zabala.

Conste que está rigurosamente comprobado que "por las gestiones"—así reza la escritura notarial del ferrocarril de Ontaneda-Calatayud—se destinaron 35 millones de pesetas. Lo confirma hasta el miembro de la Asamblea señor Saldaña. Sólo falta averiguar los agraciados.

(De "El Mundo".)

VIEJOS TOPICOS

La República conservadora

por ALVARO DE ALBORNOZ

En su afán de ver instaurada en España una República, se manifiestan algunos republicanos—aún entre los de mejor buena fe, entre los más sinceros y entusiastas—dispuestos a transigir con una República conservadora. Lo hacen por no alarmar a los elementos de "orden". Se quiere dar a éstos la sensación de que la futura República no abrirá un abismo entre la tradición y el progreso—abismo desde cuyas profundidades acecha la anarquía — sino que será una continuidad ininterrumpida, una transición suave, una perspectiva blandamente matizada. La frase vulgarísima de Ruiz-Zorrilla—"revolucionario ante la reacción, conservador ante la anarquía"—se nos aparece aquí como uno de esos tópicos formidables que no hay modo de desarraigar de las mentes ingenuas y simplistas.

Esa actitud mental, con reservas o sin ellas, de transigir con una República conservadora implica un doble error: un error de visión política y un error de táctica.

Error de visión política, porque la República que necesita España no puede ser una República conservadora. España tiene sin resolver—y casi sin plantear—problemas que todos los pueblos civilizados de Europa y de América han ido resolviendo en los cincuenta años últimos. ¿Cómo resolver estos problemas, viejos de medio siglo cuando menos y agravados por la incuria y el abandono, con un sentido conservador, cuando ellos precisamente consisten en la resistencia del espíritu conservador, un espíritu conservador insensible e impermeable a todo cambio que no sea aparente y somero? Hablar en España de república conservadora es, sencillamente, una vaciedad. Una república conservadora ¿de qué? ¿De la intolerancia religiosa que aún persigue, desde el nacimiento a la muerte, a los que se rebelan contra imperativos absurdos y pretenden desenvolver su vida en un ambiente laico y civil? ¿De los latifundios andaluces y extremeños? ¿De una Hacienda pública que recuerda las más inicuas exacciones coloniales y de un régimen fiscal que es todavía, en esencia, la capitación, el antiguo y bárbaro reparto por tribus, esquilmador y estéril? ¿De un índice aterrador de analfabetismo y de unas tablas de mortalidad de arrabal europeo? ¿De una enseñanza superior que perpetúa la ramplonería burguesa y cuyo mejor fruto es el técnico inhumano y mediocre? ¿De una justicia arcaica y rutinaria, hermética a toda generosa sensibilidad? ¿De un ejército de veintidós mil oficiales y jefes y de más de seiscientos generales? ¿Una República bizantina después de una Monarquía faraónica?

Y error de táctica porque los monumentos arqueológicos—a cuya categoría pertenecen aquí los partidos conservadores y sus corifeos—son todavía más rebeldes que las ostras a la persuasión. Y se corre el grave riesgo, por no suscitar alarmas conservadoras, de causar profundas decepciones liberales. No sería muy político amortiguar los anhelos populares por no desasosegar a los banqueros y a los obispos. No hay que valorar más las alarmas conservadoras como freno que es entusiasmo revolucionario como estímulo. Y no se puede decir a los campesinos que piden tierras que esperen, a fin de que no se conmuevan las momias feudales en sus sepulcros visigóticos.

Sería además torpeza, y torpeza insigne, dejar que circulen como sinónimos radicalismo y anarquía. Cromwell, revolucionario, tenía más sentido gubernamental que Monk, el restaurador de los Estuardos. Dantón era tan hombre de Estado como Richelieu. Y la obra de Lenin es infinitamente superior a la de Bismarck. "Jaime el Barbudo" y "José María" no son contemporáneos de Salmerón y de Pi y Margall, sino de Fernando VII. Y cuando la Revolución de Septiembre se propuso acabar con el bandolerismo andaluz fueron los conservadores, hombres como Silvela y como Cánovas, los que pusieron el grito en el cielo en defensa de los pobrecitos bandidos.

La República del 73, que se presenta como un modelo de desorden, tiene un alto valor pragmático en sentido absolutamente opuesto. Sólo la más crasa ignorancia histórica puede atribuir a un exceso de radicalismo el fracaso de aquella efímera República. Bajo la República del 73 no hubo más indisciplina que durante la Monarquía de Isabel II, sólo que esta indisciplina servía a los designios y finalidades del régimen, mientras la indisciplina del 73 debió ser aprovechada, y no lo fué, para fundar una disciplina nueva, la disciplina republicana. Ni fueron más inestables los gobiernos republicanos que los monárquicos: los ministerios "relámpago" pertenecen a la época de Isabel II, en que las crisis dependen de un rigodón, y bajo la Monarquía de don Amadeo hubo cinco gobiernos en dos años. En cuanto a la guerra civil, anterior a la República, se prolongó dos años después del golpe de Pavía, y para terminarla, reinando ya don Alfonso XII, testigo del desastre de Lácar y Lorca, hubo que enviar al ejército del Norte ciento cincuenta mil hombres más y hacer un nuevo esfuerzo económico de dos mil millones. La República del 73 fracasó, no por falta de capacidad gubernamental, sino por falta de capacidad revolucionaria. Pereció por querer salvar el orden monárquico, el orden que representaban los generales, y los banqueros, y los obispos isabelinos. Persiguió a los cantonales a tiros y dejó conspirar impunemente a los grandes de España. Lo que fracasó no fué la República social, sino la República lírica de Castelar, como había fracasado en Francia la República lírica de Lamartine.

Lo mismo que los del 73, lo que necesitan los republicanos de hoy no es sentido conservador, sino capacidad revolucionaria. Sólo con una profunda visión radical, que no excluye la energía gubernamental en modo alguno, podrán hacer una República moderna. Hoy no hay en el mundo Repúblicas conservadoras que puedan servir de modelo a nuestro posibilismo. Hoy una República conservadora es la República alemana, que proclama el nuevo sentido social de la vida económica y eleva el derecho de los hijos ilegítimos a la categoría de un principio constitucional, consagrando de este modo una revolución en la moral pública.

—Una República, sea como sea—suelen decir algunos buenos republicanos. Una República, sea como sea, no. Una República en que el cardenal Segura y el marqués de Urquijo fuesen figuras preeminentes no valdría la pena. Republicano por temperamento y por convicción, por patriotismo y por espíritu de universalidad, por instinto y por decoro, yo sería antes monárquico de una Monarquía democrática y liberal que republicano de una República clerical y plutocrática.

LA HISPANIDAD

El catalán y el centralismo

A B C y su colaborador más congruente, don Víctor Pradera, han vuelto a levantar la voz en Madrid contra el justo resentimiento de *La Publicitat* y de la mayoría liberal de Cataluña por la obstinada persecución de la Dictadura al idioma catalán y a las incipientes libertades de Cataluña. *A B C* ha tomado motivo para su nuevo ataque en unas doloridas palabras de *La Publicitat* por las maniobras de la Dictadura para cortar el uso de la lengua catalana en los templos de Cataluña.

Todos recordamos perfectamente con cuánta saña persiguió la Dictadura al catalanismo y al catalán. Es decir: a la opinión liberal de Cataluña. Porque también recordamos sus concomitancias y negocios con algunos industriales y financieron catalanes. El catalanismo tiene la desventura de sufrir una serie de contradicciones verdaderamente cómicas. Se da, por una parte, el caso de que sea un grupo de catalanes el mejor sostén del Gobierno más rabiosamente anticatalanista del siglo, y, por la otra, el detalle, más cómico todavía, de ser *A B C* el periódico que espontáneamente ha asumido, en nombre de España, la defensa de los intereses y las ambiciones centralistas. Por un lado, unos catalanes alentando y sosteniendo el anticatalanismo, y por el otro, el periódico menos castellano de Madrid, el órgano de una familia sevillana, convertido en iracundo defensor del centralismo castellano.

Pero la comicidad de estas contradicciones no aminora el intenso dramatismo de las persecuciones dictatoriales al catalán. La Dictadura supo aprovechar el miope oportunismo de la Curia para asestarle un golpe a Cataluña en sus propios templos. La orden de Roma prohibiendo el uso del catalán en las iglesias catalanas fué el último de los muchos atentados de la Dictadura contra Cataluña. Los catalanes hacen bien en no olvidarlo. Pero tampoco deben olvidar que la Dictadura no fué la única responsable. Igual responsabilidad alcanza a los intrigantes y oportunistas de Madrid y de Roma.

Sólo la implacable tiranía que se ejerció durante los seis años negros sobre la Prensa liberal de España pudo hacer posible que la Dictadura persiguiera tan sañudamente a Cataluña,

---

VISADO POR LA CENSURA

Aquí, en nuestras columnas, no tenemos motivos sino para defender con nuestras más cálidas simpatías las reivindicaciones de Cataluña. Sobre Cataluña y las aspiraciones catalanas suele hacerse demasiada retórica. Nosotros concretamos el problema con absoluta sencillez. Si el pueblo catalán quiere su autonomía administrativa y el libre uso de su lengua, tiene derecho a ellos.

VISADO por la CENSURA

Sobre el destino de un pueblo la decisión suprema es la voluntad del mismo pueblo. Empeñarse en someterle por la fuerza es, además de una negación de los más elementales principios democráticos, inútil. Porque la voluntad de un pueblo no se somete nunca a la fuerza. Ya lo vemos hoy en Cataluña. Después de seis años de cruda persecución, el catalanismo es más popular y más poderoso que nunca. La presión de la fuerza no conseguirá destruirlo jamás, como no logrará destruir ninguna de las aspiraciones sociales y políticas de los pueblos españoles.

Otro aspecto del problema es la estrecha vinculación de las aspiraciones catalanas con los anhelos democráticos del resto de España. En realidad, el problema esencial es uno solo y lo más eficaz sería aunar los esfuerzos en una acción única.

La propiedad es una función social.

Todo hombre, por humilde que sea, tiene derecho a ser jefe del Estado.

La vida viene de la tierra. Quienes detentan la tierra, detentan la vida de los demás.

MIS PUNTOS DE VISTA

ASI SE HACE OPINION

(Escenas tomadas del natural)

Uno de estos días me encontraba de visita en casa de unos parientes. Se trata, claro es, de gente aristocrática. Las niñas, dos ángeles de diez y ocho y veinte años, acababan de regresar del cine (con la señorita de compañía, naturalmente). Mi parienta, la madre de los ángeles, tenía en ese momento la visita de dos ilustres damas, tan ilustres como ella. Como mi parienta conoce mis preocupaciones políticas me invitó a asistir a la entrevista. Cuando entré en el salón donde se realizaba la entrevista, una de las ilustres damas exponía los nobles propósitos de la visita.

—Mire usted, decía, nosotras debemos formar el Gobierno. Usted sabe que el gran Primo nos dió el voto que ahora nos lo han quitado. Nosotras debemos organizarnos para recuperarlo y para otras cosas más, porque ahora España necesita de nuestros servicios. Necesitamos muchos nombres, muchos nombres, de personas conocidas, de gente de nuestra clase. El partido tiene que ser el partido de las mujeres aristocráticas, y, si acaso, de unas cuantas pobres, para que no se diga que no contamos con el pueblo.

—¿...Tú no sabes que hay psitacosis?

La ilustre dama hablaba con un acento lleno de emoción patriótica. Yo me quedé conmovido desde el primer instante. Mientras la ilustre dama hablaba, su pecho se henchía de patriotismo y los numerosos collares de cuentas de cristal se estremecían a compás de las palpitaciones de su noble corazón.

—Necesitamos muchas firmas, muchas firmas, y usted tiene que ayudarnos. ¡Si viera usted cuanto entusiasmo hay! La vizcondesa de San Enrique está de lo más entusiasta, la marquesa de Argüelles nos ha ofrecido todo su apoyo... ¿Conoce usted los versos que una marquesa le ha hecho al gran Primo? ¡Son una preciosidad! El otro día tuvo la gentileza de leérmelos y le aseguro a usted que se me saltaron las lágrimas... Estas son las cosas que salvarán a nuestra España...

Mi parienta se levantó entonces vibrando de emoción.

—No tenga usted cuidado, dijo en un arrebato de patriotismo. Yo buscaré cuantas firmas hagan falta, yo veré a todas mis amigas. Ya verá usted. Hay que trabajar por nuestros ideales. Ahora mismo... Ahora mismo... Que firmen todas las criadas...

Y mi ilustre parienta salió de la sala como una tromba. Todos nos quedamos mirándonos con miradas patrióticas, mientras oíamos a lo lejos, en los pasillos, la voz de mi parienta llamando a las criadas y ordenándoles firmar. La señora que había hablado estaba tan emocionada que no podía arreglarse los collares. La otra me miraba con los ojos llenos de lágrimas. Estas son las grandes mujeres españolas.

Poco después regresó mi parienta. Estaba verdaderamente indignada.

—Esta plebe es intolerable, dijo. De mis ocho criadas, cinco no saben leer ni escribir y no han podido firmar. Dos dicen que ellas no se meten en política y la tercera ha tenido la insolencia de decirme que su novio es republicano y que ella no firma sino los papeles republicanos... Ya le he dicho que se marche en seguida de mi casa... Yo no quiero aquí esta clase de gente... Y a las otras las voy a echar en seguida también, porque me parece que eso de no meterse en política y de no saber firmar no han sido sino disculpas...

—Ve usted, dijo entonces la ilustre dama de los collares. Para eso hace falta nuestra acción. Toda esa gente tiene la cabeza llena de estupideces y nosotras debemos sacárselas por la fuerza. Nada, nada... A buscar firmas... Es necesario que nosotras lleguemos al Gobierno. Usted puede ser ministro de la Guerra y arreglar muy pronto todas las cosas con la energía de que sólo las mujeres somos capaces. Ya el gran Primo nos ha dado el ejemplo... ¡Ay, si viera usted cuanto me acuerdo de él! En la cabecera de mi cama tengo un retrato suyo... ¡Qué bien está con su uniforme militar! Yo le miro al levantarme y al acostarme y crea usted que me siento con nuevos entusiasmos...

—Sí, sí... Eso es lo que hace falta, prorrumpió otra vez entusiasta mi noble parienta. En seguida voy a comprarme yo también otro retrato... ¿Qué Ayuntamiento es ese que me han dicho que está vendiendo uno? Pues ese lo compro yo. Ahora mismo voy a mandar a la criada...

Estábamos en este instante de verdadera emoción patriota, cuando oímos grandes voces en el pasillo. Las ilustres damas, sorprendidas por las voces, se quedaron, naturalmente, un poco lívidas. A cualquiera le habría ocurrido lo mismo. Cuando se actúa en política no sabe uno nunca lo que puede ocurrir en cualquier momento. Pero mi ilustre parienta tiene un valor indomable. Se levantó de la silla como expedida por un resorte y salió valientemente al pasillo.

—¿Qué pasa? ¿Qué pasa?, preguntó con voz resuelta.

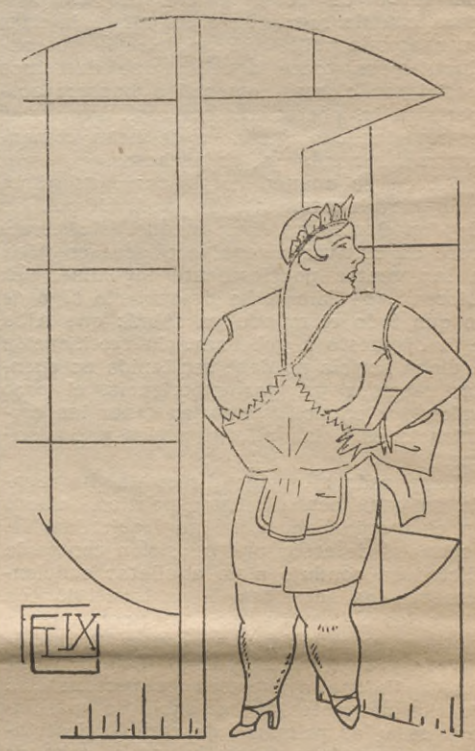
Una criada bastante mona—yo soy ante todo un buen catador de mujeres—se presentó entonces en la puerta y habló con gran energía.

—No pasa nada, no pasa nada. Yo me marcho en seguida de esta casa. Pero que conste que todas aquí sabemos firmar y nos interesamos en política, pero esas otras no han tenido cara para decírselo a la señorita. Ninguna de nosotras queremos firmar esos papeles. Aquí estamos para servir y no para firmar papeles ridículos.

Mi ilustre parienta estuvo a punto de desmayarse. Toda persona sensible podrá comprender su desvanecimiento. Yo debí encararme con la insolente, pero, la verdad, era muy guapa y todo caballero español debe sentirse débil ante una chica guapa.

En esto llegó mi sobrino, el hijo de mi ilustre parienta, estudiante en la Universidad de Madrid. Yo sentí un verdadero alivio, porque venía a relevarme en la obligación de imponer la autoridad en la casa. Mi parienta le llamó en seguida para presentarlo a las ilustres damas y pedirle su firma.

—Firma, hijo; firma. Este es el partido de las mujeres de España. Estas señoras son del comité y yo voy a recoger muchas firmas. Nosotras seguimos las ideas del gran Primo.



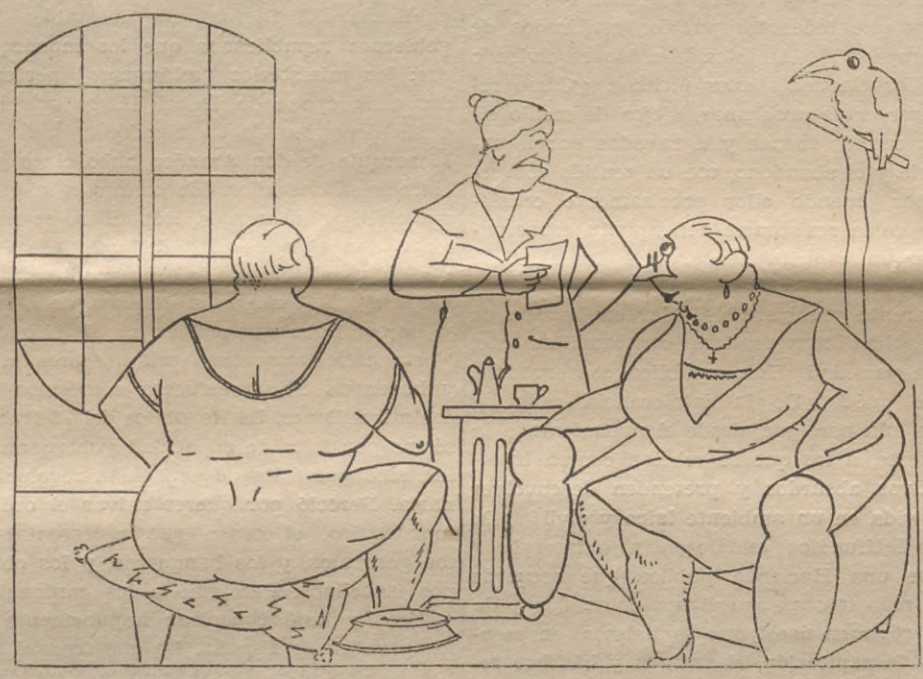
—Aquí estamos para servir.

Mi sobrino miró detenidamente a las señoras y luego se volvió a su madre.

—¿Pero mamá, le preguntó, tú no sabes que hay psitacosis? Ten cuidado con lo que entra en casa...

La criada rebelde tuvo la insolencia de reirse. La ilustre dama de los collares hizo temblar más aún sus collares sobre el pecho y la otra se limitó a fruncir los labios.

CISCO



—Estas son las grandes mujeres españolas...

UNA ESPERANZA

LA UNIVERSIDAD Y LOS ESTUDIANTES

por LEOPOLDO BLAS ARGUELLES

Durante los primeros larguísimos años de nuestra desdichada Dictadura, nada había que pudiera invitar a la esperanza. Causaba profunda tristeza el espectáculo de tanta gente engañada, narcotizada con las frases hechas más desacreditadas y ramplonas, o atemorizada ante una mentida energía gubernamental, que no era mas que pura palabrería. Y por si fuera poco lo que, como ciudadanos padecíamos viendo lo que aquí ocurría, teníamos muchos que soportar, como profesores universitarios, las hipócritas lágrimas del cocodrilo clerical, que se moría de pena al ver a nuestra enseñanza oficial hundida hasta el cuello en la impiedad y el ateísmo.

Un día sí y otro también, los llamados estudiantes católicos nos daban a conocer sus planes de reforma, planes, claro está, que no se les habían ocurrido a ellos, sino a sus inspiradores. Querían llegar más allá que Callejo, que ya es llegar, y aspiraban a que la Universidad desapareciera definitivamente. Para ello buscaban nuestra ayuda, o, por lo menos, nuestra benévola neutralidad, a cambio de mejoras económicas que no se cansaban de ofrecernos.

La muerte de la Universidad

Partiendo del hecho cierto de que nuestra Universidad se encuentra en un deplorable estado y punto menos que muerta, cosa que nosotros reconocemos y lamentamos, y aprovechándose precisamente de nuestras críticas, nos ofrecían una aparente regeneración que iba a ser, en realidad, una sentencia de muerte. Lo que estaba en las palabras era el deseo de mejorar la Universidad sacándola de su actual estado de postración. Lo que estaba en las intenciones, no tan ocultas como fuera menester, era el propósito de acabar con la Universidad, que aun en su triste situación de hoy les parece a los clericales un enemigo temible.

Por fortuna hay en España algo más que estudiantes llamados católicos. La mayoría verdadera, no la amañada con estadísticas hechas a la medida de quien va a utilizarlas, está compuesta de jóvenes dignos de su juventud. Estos jóvenes, que, primero como ciudadanos, dieron tan magnífico ejemplo y sacudieron con tanta eficacia nuestra cobarde indiferencia ante la arbitrariedad desenfrenada, ahora, como tales estudiantes, empiezan a realizar la obra acaso más fecunda para la verdadera salvación de la enseñanza nacional. Los acuerdos del último Congreso de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos indican una firme dirección y sirven de aliento y estímulo a cuantos en España se preocupan del magno problema de la cultura. Tales acuerdos, tomados sin segundas intenciones, indica bien a las claras una sana orientación y una firme voluntad de seguir el buen camino. Nada mejor se puede desear para el porvenir de la enseñanza que la perseverancia en los propósitos que en el Congreso se han manifestado.

Amigos y enemigos

Yo no sé si algunos de mis compañeros mirarán con recelo la actividad estudiantil. Acaso haya quien tema ver comprometida y en peligro una posición adquirida y asegurada, porque se da la aparente paradoja de que los enemigos de la Universidad, los que inspiran a los estudiantes católicos, sienten, o dicen sentir, por los catedráticos una paternal preocupación y se lamentan, por ejemplo, de nuestros escasos sueldos más aún que nosotros mismos; y en cambio, los verdaderos amigos de la Universidad, los que desean verla convertida en una realidad espléndida, se levantan contra la ficción actual y no excluyen de su crítica al profesorado digno de ella.

Nuestra Universidad, que vale mucho más que todo lo que los clericales han querido ponerle enfrente, no vale en realidad casi nada. Es poco más que una sombra. Apenas si pasa de ser una simple apariencia. Bien está así, piensan algunos que sólo desean sestear tranquilos en sus bien o mal ganadas cátedras. Está mal así, piensan y dicen otros, que no se resignan a vivir una vida de ficciones. Del mismo modo que el mal político gusta de los pueblos muertos, el mal profesor gusta del estudiante modoso y formalito, sin inquietudes espirituales ni rebeldías peligrosas, del estudiante muerto, inútil para toda labor seria.

La acción de los estudiantes

Quien tenga amor a la enseñanza y le dedique lo mejor de su vida ha de ver sin inquietud, antes bien, como una consoladora esperanza, el movimiento estudiantil que aspira a transformar nuestra Universidad caduca. Bien venidos sean estos estudiantes que primero supieron ser para todos maestros de ciudadanía. Nuestras cátedras adquieren con su presencia una categoría espiritual que sin ellos no tendrían. Y así como antes nos sentimos obligados a seguir su ejemplo de ciudadanos, ahora tendremos que sentirnos estimulados en nuestra vocación e impulsados a trabajar cada vez mejor para merecer el ambicionado nombre de maestros de estas generaciones ejemplares.

PACTO CON LOS CONSTITUCIONALISTAS

Declaraciones de los señores Lerroux y Domingo

DON ALEJANDRO LERROUX

—Ante todo—nos dice el señor Lerroux—, he de hacer presente, una vez más, que las opiniones que he dejado expuestas en distintas ocasiones sobre este particular reflejan mi pensamiento solamente. Quiero decir que en ellas no expongo más que mi opinión puramente personal.

Esta opinión mía, que he hecho pública más de una vez, me he cuidado de definirla y de concretar todos sus puntos. Así en mi discurso pronunciado a los postres del banquete celebrado el 11 de febrero. No hay lugar a dudas. Lo de ahora ha sido una interpretación equivocada, debida, sin duda, al desconocimiento del texto de la carta que dirigí a don José Buylla, y que pudo evitarse reproduciendo ésta o simplemente los párrafos que se estimaran interesantes con relación a este caso concreto, como con posterioridad se ha hecho.

—En esa carta usted dice: "Usted comprenderá que si el bloque constitucionalista actúa aisladamente, cuanta más fuerza tenga menos radical será en sus soluciones; pero, en cambio, si todos los elementos de la democracia republicana, en un momento de efusión cordial, se suman orgánicamente para constituir, bajo una común disciplina, una fuerza única que no excluye ni matices ni diferencias, sino que las subordina a una necesidad inmediata, urgente y superior, nosotros podemos ser el respaldo, la garantía y el estímulo que al bloque constitucionalista—aun sin necesidad de pactos—le dé el mayor impulso, la mayor fuerza y la sensación de que las masas populares no se avendrán a menos que, efectivamente, a unas Cortes constituyentes, verdaderas, sinceras, o de lo contrario sobrevendrá la explosión revolucionaria inevitable." Luego, al no establecer pacto, ¿quiere usted decir que podría llegarse a establecer, simplemente, un tacto de codos?

—Para llegar a ello precisaría que los constitucionalistas formaran el bloque que, al parecer, van a formar, como nosotros los republicanos hemos hecho. Y aun así, ellos mantendrían su absoluta independencia, como nosotros mantendríamos la nuestra. Sólo que, para el logro de los fines que nos fueran comunes, las Constituyentes, en la forma que dejo apuntada, por ejemplo, estimo conveniente, cuando no necesaria, la seguridad de nuestro apoyo para posibilitarlas. Algo así como un entendimiento; inteligenciación, si se prefiere. Yo, por otra parte, soy leal a mis compromisos y a mi conciencia. Por nada ni por nadie enajeno la responsabilidad de mis actos ni concedo a Poder alguno el derecho a la previa censura de mi pensamiento. Pero pertenezco a una doble disciplina: la del partido radical y la de Alianza Republicana. De acuerdo con ellas y con mi conciencia serviré a la causa de la República como, donde y para lo que mande.

—¿Y estima usted congruente la pretensión de dar solución al problema político de España de la manera que los constitucionalistas se proponen? ¿Cree usted que lograrán alcanzar la convocatoria de esas Cortes?

—En opinión mía, habrá que esperar a que la constitución de su bloque sea un hecho, para que, una vez esto logrado, pueda conocerse la manera de resolverse a conseguirlo.

—Luego detallando un programa de realización inmediata, a satisfacción de todos, incluso con señalamiento de fechas para el cumplimiento de lo pactado, ¿usted cree...?

—Creo que es llegada la hora de hacer lo que haya que hacer, y que, tanto los constitucionalistas como todos los que se sientan con responsabilidad ante el país, frente a la inminencia del momento, habrán de decidirse a actuar de la manera que haya que hacerlo, sin más dilaciones.

—Las Cortes por que los constitucionalistas abogan, ¿darían confianza y seguridad al país de que en ellas iba a ser fielmente traducida su voluntad soberana?

—Dos razones lo hacen suponer. La primera, que aquéllas no se realizarían sin tener nosotros los republicanos todas las garantías necesarias de que iban a llevarse a efecto con sinceridad y con justicia. La segunda razón es que yo no tengo derecho, ni creo que nadie lo tenga, a dudar de la honradez de pensamiento ni de la rectitud de intenciones de todos esos hombres que de una manera pública se han manifestado.

NUESTRO PUNTO DE VISTA

Dada la actual situación de la política española, que exige imperativamente una extraordinaria claridad y la evitación de todo confusionismo, se explica que el interés máximo de todas las izquierdas españolas esté concentrado en torno a la forma en que se actuará en el futuro y sobre las garantías para éxito de todo acuerdo. Sirviendo este interés de la opinión pública, NOSOTROS ha querido recoger las dos opiniones principales de los que en torno al agrupamiento de las fuerzas políticas representan criterios diferentes.

A través de nuestros editoriales, el lector ha podido ya averiguar cuál es el criterio que sobre tan importante cuestión mantenemos. Creemos que los momentos son los más indicados para opiniones definidas y claras. Nada de equívocos políticos, siempre nefastos a final de cuentas. Las pasadas experiencias, e incluso los actuales momentos, nos demuestran que los que no adoptan posiciones definidas son enemigos encubiertos a toda verdadera renovación de la vida política española. El caso de Santiago Alba, que ya no ofrece lugar a dudas, es bastante característico a este respecto.

Creemos que nadie que sinceramente sienta los problemas políticos, después de todo lo ocurrido en el panorama político español, se limite a ostentar el título único de "constitucionalista". En la hora política española eso prácticamente equivale a nada. Hay que ser, por lo menos, republicano. Y todo pacto con gentes que sean enemigos a aceptar esta premisa elemental de la República, son políticamente unos emboscados. Hay que apartarlos de nuestro camino, por perturbadores y nefastos.

Tal es la opinión de NOSOTROS, y creemos que también la de la inmensa masa de izquierdas que se manifiesta en todo. Bloque republicano para la instauración de una República radical, con su profundo contenido social. Lo demás es ganas de introducir la confusión en las filas de las izquierdas españolas.

VISADO por la CENSURA

VISADO por la CENSURA

DON MARCELINO DOMINGO

Nuestra conversación se inicia con una alusión, por nuestra parte, a la carta por él dirigida al director de "La Libertad".

—En uno de los párrafos de esa carta dice usted: "En artículos, en discursos y en cartas he mostrado mi disconformidad con esa colaboración—con los constitucionales—, que pudiera parecer un pacto. No. El pacto ha de establecerse—y está firmándose en estos momentos—entre todos las fuerzas que acepten como indeclinable y primaria la instauración de la República, con quienes sean clara e irreductiblemente republicanos." ¿No cree usted posible, por tanto, la formación de ese frente, que podríamos llamar "frente único", cuyos componentes habrían forzosamente de ser republicanos y constitucionales? ¿"Frente único" que constituiría la alianza de todas las fuerzas de izquierda, para el logro de un fin común?

—Para el logro de un fin común, concreto, perfectamente definido: la República, sí. De otra manera, para otra cosa que no sea precisamente eso, no. Porque yo estimo que el punto que ha alcanzado la situación política del país no permite ser a cualquier español, sea quien fuere, esté arriba o esté abajo, tenga una máxima o tenga una mínima responsabilidad, con conciencia de dirigente o sin más categoría que la de ciudadano, no permite ser, repito, más que republicano o monárquico. Y no es que el pensar así presuponga una táctica partidista, con criterio cerrado *a priori*, que sin admitir discusión refleje pujos imposicionistas. No. En esta hora trascendental se podrá pensar y sentir como se quiera; se podrá anhelar lo que de una manera más o menos teórica, más o menos práctica, se desee; pero la realidad es única e imponente, y la realidad española se nos ofrece a los ojos de todos con toda evidencia. Y ante esa evidencia, los republicanos, ahora menos que nunca, podrán pactar, ni siquiera inteligenciarse con nadie que, sin percepción o con ella de aquella realidad, no se muestre dispuesto a reconocerla y a acatarla.

—Y esa realidad, la República, ¿no podría ser reconocida y sancionada en las Constituyentes, por las que abogan los constitucionales?

—¿En las Constituyentes? ¿Qué Constituyentes? ¿Cómo y cuándo esas Constituyentes? Además, ¿qué garantías podrían ofrecerle al país?

—En ellas se reflejaría y se acataría la voluntad nacional, el deseo del pueblo.

—Pero ¿cuándo nos convenceremos de que todos somos pueblo? Y si el pueblo es quien realmente tiene que definirse en aquellas Cortes Constituyentes, ¿no estarán en el deber de definirse de antemano aquellas personas que, sobre ser quienes recibirán mandato representativo, se consideran además en los presentes momentos dirigentes? La cosa está clara. Esa misma legalidad, pulcra y extremada legalidad que muchos defienden, impone actitudes concretas y señala un camino inconfundible. Maura y Alcalá Zamora acataron aquéllas y a pie firme se lanzaron por la ruta que el deber y el patriotismo les señaló.

Con ellos y con quien como ellos se definan estaremos todos los republicanos, los de la izquierda, los del centro, los de la derecha, perfectamente unidos y compenetrados. Con quienes de antemano no se definan, aceptando este único postulado: la República, ni podemos compenetrarnos con ellos..., ni, mucho menos, podemos unirnos.

IDEALES MODERNOS, por Félix.

—Yo soy un amante de la paz y el orden...
—¡Sí! Impuesto por las armas.

COLABORADORES:

Hemos recibido numerosos artículos y colaboraciones para nuestras secciones "Cartas", "El disloque y "Nuestra lista negra", anónimos en su mayoría. Tendremos mucho gusto en publicar — y, desde luego, agradecemos—estas colaboraciones de nuestros lectores y amigos, siempre que sean, naturalmente, de algún interés. Pero siempre que estén garantizados con la firma y dirección de quienes nos los envíen. Cuando, por alguna circunstancia éstos no deseen que aparezcan sus nombres, les rogamos indicárnoslo; pero siempre deben ponerlo, así como su dirección completa, al pie del escrito.

ARTE

La exposición Nacional

PINTURA

Apena no poco tener que adoptar actitud despectiva ante el que debería ser el primer acontecimiento artístico nacional. Cierto que las Exposiciones que llevan este apellido suelen mustiarse en todas partes. Pero esto no puede modificar la reacción de desgana que su contemplación nos produce.

Hay en España artistas que en espaciadas Exposiciones nos muestran al vivo su sensibilidad, viajera por caminos de fortuna o de descarrío. En uno y otro caso nuestro espíritu puede orearse con esos tornadizos vientos.

Pero en esta Exposición nacional cae sobre nosotros apesgoso bochorno. Dijérase que se fraguó con designio retrospectivo. Penden de las paredes lienzos en los que perduran las maneras que, a lo largo de treinta años, fueron enclaustrándose—nosotros creíamos que para siempre—en los museos provinciales... Y lo que rebota más sobre nosotros: aun se desenvainan "modernismos" de aquellos que tuvieron fugaz vida a comienzo de siglo.

No sabemos qué criterio tiene el Jurado de admisión; pero si la Exposición Nacional ha de ser un exponente de la actualidad artística, creemos bien podría proscribirse de ella todo lo que representa tendencias definitivamente periclitadas, no ya con criterio personal, sino, como en el caso que nos ocupa, con criterio histórico.

El Jurado hase mostrado generoso abriendo el portillo a obras de factura que llamaremos contemporánea. Bien está; pero no así la manera procelosa como ha permitido que se instalen docenas y docenas de obras que no pueden ofrecer otro interés que el retrospectivo.

Una sola hay que la gente da en llamar vanguardista. Están en ella los que hicieron irrupción en los salones madrileños hace ya años suficientes para que su posición haya dejado de ser la de ariete. Están allí, más que con ademán luchador, con gesto de cansado triunfo.

Me propongo dedicar algún artículo a comentar lo que, aislándose de tanta vejez chabacana, pueda llegar a la sensibilidad del visitante. Baste por hoy expresar la lamentable catadura que la Exposición Nacional de Bellas Artes nos ofrece en la primera visita.

J. L.-R.

La Condesa de Casa Henestrosa

"Muy señores míos: Pensaba enviar a la marquesa el adjunto soneto, y me encuentro con que no existe el marquesado de Casa Henestrosa.

He revisado todos los títulos que vienen en el anuario de Madrid 1930, donde figura hasta el vizconde de Salcedo Bermejillo, y no encuentro el "clarinesco" de la pobre marquesa. Sí figura el conde de Casa Henestrosa; pero como residente en Bienvenida (Badajoz), o sea muy distinto del Peñón del pregón.

Sería guasivo que la buena señora hubiera sido un camelo para asustar a don Niceto; pero lo que me hace escribir a ustedes estas líneas es que seguramente será baja en el negociado de noblezas por morosa en la liquidación de los derechos.

Creo de todas formas que deben ustedes poner unas líneas sobre este asunto, para regocijo de sus lectores, y entre éstos cuente con

Madrid. *Arturo Guerra.*

LEONHARD FRANK

EL HOMBRE ES BUENO

El libro inmortal de la guerra. La obra pacifista más bella y más valiente

En todas las librerías, 5 pesetas

PEÑARROYA BAJO LA DICTADURA

LA ESCUELA DEL TRABAJO

por

DAVID DIAZ

Es el caso que en Peñarroya-Pueblonuevo, durante el período dictatorial, jamás se usó del derecho, pero sí se abusó en demasía, para la resolución de cuantos acuerdos tienen relación con los intereses colectivos. La creación de la Escuela del Trabajo constituye una de las mayores inmoralidades entre las innumerables aquí cometidas. Al fundarse esta nueva institución pedagógica, el entonces alcalde, don Eladio León Castro, dió comienzo a determinadas relaciones, con el único objeto de poder ser recomendado al alto personal del Ministerio del Trabajo, y preparar así la colocación o "enchufe" de su primogénito don Eladio León Lillo.

Para la provisión de plazas de los profesores en esta institución se ha creado un Patronato "amañado" con personas adictas, obligados unos por ser concejales y otros por ser empleados inferiores y de escasa capacidad de la Sociedad Peñarroya, en la cual, el ya mencionado alcalde, era y sigue siendo aún alto empleado—aunque hoy con bastante menos sueldo—y otros que desconocen su verdadero papel dentro de ese Patronato, ya que no son personas peritas en la materia, sobre la que versa el programa de las asignaturas.

Las maniobras del alcalde

Al anunciarse el concurso, la plaza de higiene se anunció (se supone que intencionadamente) equivocada e incompleta desde el momento que no se hace constar estar incluído en el desempeño del cargo, la orientación profesional. Otra de las plazas, también anunciada en la "Gaceta", se consignaba con un sueldo de TRES MIL PESETAS, y se hacía saber a cuantos no habían tenido ocasión de leer el periódico oficial del Gobierno, que la plaza sólo era de MIL QUINIENTAS PESETAS para sacarle importancia y que nadie intentase concursar, puesto que, de antemano, se tenía premeditado a quien se había de "obsequiar" con la misma. Prueba de ser cierto cuanto dejamos expuesto a este respecto lo demuestra el hecho de que seguidamente se dió comienzo a una labor política para que no se presentasen los concursantes que no le convenían al alcalde, y mediante presiones y coacciones vergonzosas y vergonzantes, se obstaculizó todo cuanto les fué posible, llegando al extremo de no permitir consultar la carta fundacional, ni publicarla durante el plazo del concurso, y cuando alguien se presentaba solicitándola se le contestaba que la imprenta no la había entregado, de la que, por fin, no salió hasta después de terminado dicho concurso. Edificante, ¿verdad?

A pesar de ser moralmente incompatible el alcalde dentro del Patronato por presentarse su hijo como concursante, no se retira ni dimite, hasta tener dispuesta la "farsa", y, por añadidura, nombra, en el tantas veces mencionado Patronato, una comisión de tres inviduos para que seleccionen los trabajos y propongan para ser votados los que elijan, y ésto, que de por sí es ilegal, puesto que deben ser todos los componentes del Patronato los que elijan, previo conocimiento pleno de lo que hacen, complementan aún la obra aderezando los trabajos y méritos de los concursantes y eligen a personas de toda confianza, tales como un alto empleado de Peñarroya (Empresa), un primer teniente alcalde, protegido de toda la vida del señor alcalde, y otro empleado y abogado también de la Sociedad Minera. De este modo no fué el Patronato el que ha elegido la propuesta y sí el padre de uno de los que la integran, puesto que hasta que se presentaron los concursantes nada sabía este Patronato ni conocían sus méritos, toda vez que el alcalde había presionado a los solicitantes para evitarlo, hasta tal extremo que uno de los componentes del Patronato hubo de dimitir, víctima de esas presiones y ante el temor de que fuera perjudicado en su importante industria local.

La ineptitud de los concursantes

Es de justicia hacer constar que los únicos méritos de los individuos propuestos consisten en que uno de ellos, el hijo del alcalde, que desempeñaba la plaza de médico en la sección de higiene, fué destituído del cargo, y la Empresa Peñarroya (su organismo técnico) le ha rebajado el sueldo de una manera despreciable, buscando con ello dimitiera el puesto de profilaxis, que, en su concepto, no servía con arreglo a la ciencia. El otro concursantes puede exhibir como único mérito el ser hijo político del señor Reyes, jefe delegado entonces de la limpieza pública, que, al decir de los competentes en estos "menesteres" desempeñaba muy bien dicho cargo...

Pendiente de resolución se hallarán estas dos propuestas en uno de los departamentos del Ministerio del Trabajo, y es fácil que eficazmente recomendadas.

Pequeña disquisición

Y ahora una pequeña disquisición a este respecto.

Ante lo que dejo expresado ¿podremos saber qué viene a ser el hombre en la sociedad? ¿Qué a qué clase de hombre me refiero? Al HOMBRE, a la unidad, a la simplificación, no a la confusión clasificadora. Porque con estas costumbres de lenguaje y medida, el HOMBRE, esos hombres, "clasificados" en más o en menos, vienen a ser objetos de goma, que los agrandan o achican, estiran o encogen, según sean también las necesidades de los otros "hombres". Y así la "condición" natural, única de la especie humana, se trunca y falsea, perdiéndose en la longitud y latitud, agrandándose las distancias y acortándose los horizontes.

NOTICIAS LITERARIAS

Se ha puesto a la venta en Inglaterra una nueva novela de Máximo Gorki, titulada "Bystander". Esta novela es la primera parte de una trilogía, en la que el autor de "Madre" ha estado trabajando estos últimos años. A través de tres períodos de la vida del protagonista, Gorki describe la vida de Rusia desde el asesinato de Alejandro II a la coronación del último zar. El último volumen tiene por escenario la guerra y la revolución.

La edición inglesa es la primera que aparece en el mundo.

<>

La literatura china de hace diez años tenía por motivos principales la democracia, el espíritu científico y el individualismo. Después hubo un breve período en que la moda fué el amor y el romanticismo. Pero desde hace dos años, otras tendencias se manifiestan:

1.ª La nueva literatura es netamente proletaria. Sus ensayos de historia, literatura y arte describen la vida y los problemas del proletariado.

2.ª Interesa el colectivismo y no el individualismo.

3.ª Se exponen y critican sin compasión las debilidades y las faltas de la burguesía.

4.ª Hay una tendencia muy acentuada hacia el realismo.

5.ª El espíritu que domina esta nueva literatura es un espíritu de rebeldía contra las condiciones existentes.

<>

En los Cahiers "1930", Jean Maxence ha abierto una encuesta entre la juventud intelectual de los diversos países de Europa. Según un grupo de jóvenes alemanes, los escritores que actualmente "dirigen el porvenir" son: Joyce, Lewis, Hamsein, Gide, George, Th. Mann, Wassermann.

Los empleados y obreros son tan propietarios de la industria como los patronos.

Los labradores son los dueños legítimos de la tierra.

El bienestar de todos los ciudadanos es la verdadera riqueza nacional.

9 LIBROS, 9

de indiscutible éxito

"PARA UNA POLITICA SEXUAL"
por **Alfred Fabre-Luce**
Una obra maestra sobre el tema sexual. Calurosamente elogiada por la crítica de todos los países
Precio: CINCO pesetas.

"CONFESIONES DE PEDRO IBERO"
por **Eduardo Mendaro**
Una novela plena de emoción, de amenidad e interés. El éxito está demostrado, pues se han agotado la primera y la segunda edición.
Precio: CINCO pesetas.

"La virgen del rocío ya entró en Triana"
por **Alejandro Pérez Lugín**
Novela póstuma del inmortal escritor autor de «La Casa de la Troya».
Precio: CINCO pesetas.

"VOLPONE"
por **BEN JOHNSON**
Traducción de la versión francesa de Jules Romain, por Rafael Sánchez Guerra y Artemio Precioso.
Precio: 3,40 pesetas.

"CORTESANA DE DIA"
por **J. Kessel**
Formidable y rotundo éxito de venta. La más bella novela de su autor. Traducción y prólogo del popular novelista español Artemio Precioso.
Precio: CINCO pesetas.

"EL CONVENTO DE LOS REYES"
por **Guillermo Hernández Mir**
Obra maestra en la descripción de tipos y costumbres sevillanos. Una obra amena, graciosa y correcta. Un canto a Sevilla.
Precio: CINCO pesetas.

"Todo corazón"
por **Luis León**
En esta nueva novela se acrecienta y consolida el prestigio del conocido autor de «Niñas «bien» de casas «mal».
Precio: CINCO pesetas.

"EL ADULTERIO DE GEORGINA"
por **Dominique Dunois**
Recién puesta a la venta esta novela obtiene un resonante éxito de venta. Esta obra valió a su autora el **Premio Fémina 1928**. Un asunto asaz escabroso, tratado en forma insuperable. Traducción de José Campo Moreno.
Precio: CINCO pesetas.

"Climas de amor"
por **Andrés Maurois**
El indiscutible prestigio literario de este maestro nos releva de hacer elogio alguno. «Climas de amor» es su novela más famosa. Traducción de Artemio Precioso.
Precio: CINCO pesetas.

Estos libros están de venta en toda España y América.

PEDIDOS A

Editorial Colón

ANDRES MELLADO
Teléf. 41049.-Apartado 549
MADRID

ACTITUDES SOCIALISTAS

POR QUE SOY UN REBELDE

por

JOHN WHEATLEY

Este es el último artículo del gran "leader" laborista John Weatley. Se publicó hace unas cuantas semanas en el "Daily Herald". Lo reproducimos como homenaje a la memoria del gran socialista y como un testimonio del sentimiento de los verdaderos laboristas contra el Gobierno de Mac Donald, Thomas y Henderson.

¿Por qué somos rebeldes? Yo no puedo hablar por otros miembros del Parlamento ni del Independent Labour Party; pero puedo hablar por sí mismo.

Yo pasé mi niñez en un pueblecito minero en la más terrible miseria. Todo el mundo en este pueblecito trabajaba duramente y vivía en la miseria. Las mujeres libraban una desigual batalla por conservar sus hogares en buen estado de limpieza y proveer a la subsistencia de los suyos. Seis personas en una sola habitación era una cosa comúnmente aceptada. Las puertas de las casas daban a un pequeño espacio abierto y las ventanas tenían que conservarse herméticamente cerradas para evitar la entrada del polvo.

Pero lo curioso es que este estado de cosas no me convirtió a mí ni a mis compañeros de trabajo en rebeldes. La propaganda constante de curas y predicadores, políticos y economistas nos había hecho creer que este era el orden natural de las cosas. Como los demás, yo aceptaba la opinión de que desde el principio de los tiempos habíamos tenido una clase rica encargada del gobierno y una clase pobre.

Doctrinas extrañas

Algunas veces murmurábamos y, cuando las condiciones de nuestra vida eran verdaderamente intolerables, nos atrevíamos a jurar. Pero generalmente creíamos que nosotros éramos pobres porque Dios le había concedido a una pequeña parte de la colectividad la inteligencia necesaria para discernir qué era lo mejor para los menos inteligentes.

Cuando yo era pobre esta era la opinión de la mayoría de la clase trabajadora. Pero entonces apareció en escena un nuevo tipo de predicador: un político con extrañas e imposibles doctrinas.

Este predicador político fué Keir Hardie.

Hardie se negaba a aceptar que los trabajadores que hacían todo el trabajo del mundo debían vivir en miseria perpetua. Recorrió todos los pueblos mineros predicando que en un mundo pleno de todo lo que los hombres necesitan la miseria no era necesaria.

El espíritu rebelde

El verdadero enemigo—afirmó él—no era Francia o Italia o Norteamérica, sino los explotadores de dentro de nuestras fronteras. Nos dijo que nosotros éramos pobres porque una pequeña sección de nuestra comunidad era dueña de toda la tierra y de todos los medios de producción. Con su particular acento de sinceridad, él nos mostró cómo era la Gran Bretaña y cómo podía ser. Nos enseñó que la manera de destruir la miseria en la Gran Bretaña era crear un partido, no para favorecer las carreras ni servir de pedestal a los elementos de las clases superiores, sino un partido de los trabajadores, en rebelión contra la injusticia y resuelto a terminar con ella.

Yo fuí uno de los muchos miles a quienes Hardie logró convertir. Me convertí en un rebelde porque creí entonces, y continúo creyéndolo, que Hardie fué un rebelde, y me afilié al partido laborista, en la creencia de que el partido que Hardie había creado era un partido rebelde. Más aún: yo estoy convencido de que los miles de hombres y mujeres desconocidos que han dado lo mejor de sus vidas para construir el partido quieren todavía que éste siga animado por el espíritu rebelde de Hardie.

Si estaba bien que yo fuera un rebelde en los días de Hardie, ¿por qué no lo está que lo sea hoy? ¿Han cambiado las condiciones? ¿No hay ahora pobreza en la Gran Bretaña? ¿No es más verdadero decir que, por haber aumentado nuestra potencia productora, el abismo entre ricos y pobres es más profundo que en los días de Hardie?

Mirad vuestros diarios. La mitad de sus espacios está consagrada a relatar las deliciosas informaciones y las fotografías de vuestra clase desocupada que se divierte con sus nuevos juguetes, sus veloces automóviles, sus aeroplanos, sus carreras de caballos y yates.

Esperar... ¿qué?

Las mujeres elegantes están preparándose ahora para la más brillante temporada de Londres, mientras las pobres mujeres que producen riquezas en los telares de Lancashire y de Yorkshire están esperando... ¿qué? Para éstas no hay una temporada de diversión. Porque lo que ellas están esperando es una reducción de salarios en unos casos y la falta de salarios en otros.

¿Debemos dejar de ser rebeldes en tanto que persistan estas condiciones de vida? ¿Debemos decirle a los miles de hombres y mujeres que han trabajo gratuitamente durante toda su vida en el movimiento, que Hardie estaba equivocado? ¿Debemos decirles que el gran objeto por el que Hardie luchó no fué abolir la miseria, sino proporcionarle brillantes carreras políticas a aquellos que lo combatieron a él?

Yo os digo francamente que hoy es más necesaria la rebeldía que en ningún otro momento de la historia de nuestro partido, y si queréis que se realicen los ideales de Hardie debéis reaccionar en seguida. ¿Podéis imaginaros a Hardie pavoneándose con un traje azul y oro? ¿Podéis imaginároslo servilmente vestido de calzón corto, enredándose y embarazado con su espadín? ¿Podéis pensar en un Hardie con cinco mil libras de sueldo al año predicándole el ahorro a los trabajadores que ganan treinta chelines o dos libras a la semana? ¿Podéis imaginaros un Hardie predicando que la clase investora debe tener más de lo que necesita, de modo que pueda ahorrar para las futuras inversiones? ¿En qué lado habría estado Hardie en la reciente lucha por conseguir una pensión decente para los desocupados? ¿No podéis oír las sangrientas burlas que habría lanzado sobre los leaders laboristas que nos decían que el país no podía soportar esto? ¿Qué habría dicho él de los leaders que, en lugar de realizar la política socialista, le pidieron al Banco de Inglaterra que les ayudase a asegurar el capitalismo para los capitalistas?

Cuando David Kirkwood preguntó qué iba a pasar con los hombres desplazados por la nueva política del partido laborista, se le contestó que había "un incomparable sistema de servicios sociales". En conclusión, quiero declarar que nunca esperé que la comunidad socialista fuese creada en la primera sesión parlamentaria. Pero, a menos que os convirtáis en rebeldes os digo francamente que no podréis lograr ni una simple medida socialista en todo el plazo de vuestra vida o de la mía. Y nunca en la historia fué más necesaria que ahora la aplicación de los principios socialistas. Dondequiera que miréis os encontraréis que el capitalismo produce una enorme cantidad de riqueza que no puede expender. Las cosechas de trigo de dos años están todavía en los graneros del Canadá. La producción de carbón es tan abundante que la Oficina Internacional del Trabajo está estudiando la manera de limitarla.

Millones de hambrientos

Todos los países sufren actualmente un surplus de productos y millones de trabajadores en cada país no tienen trabajo y están viviendo en la última miseria. El remedio de esto, según nuestros leaders, es "producir más".

Cuando los rebeldes pedimos que se aumente la escala de socorros a los desocupados los leaders laboristas nos contestan que no debemos depauperar a los trabajadores. ¿Ha oído alguien que los ricos ociosos sean depauperados por recibir más riqueza que ellos no han ganado?

Siempre se ha aceptado que la clase dominante debía tener un pequeño contingente de sus miembros libre de preocupaciones financieras, de modo que pudieran dedicarse a los negocios del Estado. Nadie parece darse cuenta de que los trabajadores son hoy la clase dominante, y seguramente nunca se ha dado el caso en la historia de que la clase dominante viva en una miseria abyecta, mientras la clase dominada disfruta en la opulencia.

Misión histórica

Si no he dado todavía razones suficientes para justificar mi rebeldía, comparad los discursos y acciones de vuestros leaders con las cosas que ellos mismos nos decían desde la tribuna en los primeros tiempos del laborismo. Y no os equivoquéis: ningún rebelde ha logrado hasta ahora un voto parlamentario, excepto para algo que constituyera la política del partido.

Nosotros no nos rebelamos contra el partido laborista, sino contra quienes pretenden apartarlo de su gran misión histórica. Esta misión es la abolición de la miseria. Hasta que esta misión no sea cumplida, todo laborista, hombre o mujer, debe ser un rebelde.

C A R T A S

NO ESTA DE ACUERDO

Muy señor mío: Vaya por delante mi cordial enhorabuena por la nueva revista que usted dirige y que ha venido a llenar, creía yo, un vacío, por su carácter de unificador de izquierdas antidinásticas, tan necesario en estos críticos momentos. Pero me ha sorprendido desagradablemente el editorial de hoy "Unamuno y *El Socialista*". Es verdaderamente lamentable, y yo no he de pretender entrar en discusiones, por no ser hora ésta de bizantinismos ni comadreos de solana (aunque tengo que hacer un gran esfuerzo en reprimirme por afluir a mi pluma razones sinnúmero y archivarse en el cajón de mi pupitre abundantes datos. Día llegará en que nos desfoguemos, con la verdad, a nuestras anchas). Solamente me permito insinuarle que ni los talentos, ni la moralidad, ni el fervor político se miden con el metro, ni con algaradas populacheras, ni con charlas egocéntricas. De todos modos, las comparaciones, a más de odiosas siempre, no debieran prescindir jamás de las circunstancias en que se han desarrollado los comparados.

Conozco perfectamente a don Miguel de Unamuno y a los conductores socialistas mencionados, y, en verdad, le digo "que entre la fama y la dignidad del célebre catedrático de griego no existe el paralelismo que entre las de los segundos". Pero, repetimos, no es hora de rencillas entre parientes, aunque muy lejanos, y sí de aunar esfuerzos para derrocar el mayor obstáculo del progreso nacional. Por desgracia, no es un método de adición, sino más bien de resta, su poco feliz editorial.

Suyo afectísimo, etc.,

FELIPE A. CABEZAS.

Madrid.

(N. de la R.—La mejor manera de aunar esfuerzos, a nuestro juicio, es decir cada uno francamente su verdad y proceder siempre con limpieza, sin sabotar los unos a los otros. Las cuestiones públicas se debaten en público. Cuantos siguen a un jefe político tienen derecho a saber en todo momento cómo actúa este jefe.)

HISTORIA NUEVA

Ediciones: LA POLITICA

Ha publicado recientemente:

¿A DONDE VA ESPAÑA?

por **Marcelino Domingo.**

Prólogo de **Gregorio Marañón.**

El libro político más sensacional de los últimos tiempos. Marañón define en el prólogo su actitud política, y Marcelino Domingo expone clara y valientemente la ideología republicana. Está agotándose la segunda edición. Dentro de pocos días aparecerá la tercera.

5 pesetas.

EL GOBIERNO DE LOS CAUDILLOS MILITARES

por **Alvaro de Albornoz.**

La crítica más profunda de los gobiernos militares de España. Esta obra tiene, además de su indiscutible importancia política, un gran valor literario. Es un libro admirable. Está a punto de agotarse la primera edición.

5 pesetas.

MEXICO DE CERCA

por **R. de Belausteguigoitia.**

Todos los problemas de México y sus revoluciones se estudian en este libro con una imparcialidad y un verismo admirables. Es la obra más completa sobre el México actual.

5 pesetas.

ESPAÑA Y CATALUÑA

por **Juan Ors.**

El ilustre publicista catalán analiza en este libro el gran problema de Cataluña. Aquí se plantea sin odios ni pasiones mezquinas la cuestión de las relaciones ibéricas. Este libro tendrá una repercusión enorme.

5 pesetas.

NUESTRA AMERICA Y EL IMPERIALISMO YANQUI

por **Alfredo Palacios.**

Las más nobles campañas del gran "leader" argentino. En este libro se incluyen los textos de las enérgicas protestas de la Unión Latino-Americana contra los atropellos de la dictadura de Primo de Rivera.

4 pesetas.

Pedidos a:

Central de Ediciones y Publicaciones

MARQUES DE CUBAS, 9.

MADRID

Apartado 149. Teléf. 11.591.

TEATROS

FONTALBA.—"El Mesón de la Florida".

El teatro de la Avenida de Pi y Margall, cohibido entre tanto cine lujoso y "sonoro", se ha decidido a dejar oír música en su sala, y para ello ha recurrido al concurso del maestro Sama, hombre joven y buen compositor, quien recurrió a los libretistas señores Márquez Tirado y Pontes, que a su vez han recurrido a la época goyesca para hacer una zarzuela que ha gustado al público.

No nos quejaremos ni del teatro ni de la zarzuela. Diremos que se ha puesto al nivel de sus vecinos, a los que no sabemos si les hará mucha competencia.

R. B. C.

<>

LATINA.—"La silla número 13".

El señor Thuiller ha traducido una obra de Bayard Weller, autor de "El proceso de Mary Dugan", que se llama "La silla número 13". Es un melodrama con intervención de espíritus, "mediums" y sillas de tres patas. Tiene hasta un asesinato perpetrado en pleno escenario, aunque, para evitar al público tan doloroso espectáculo, se apaguen las luces. Después de innúmeros conflictos, se descubre al autor del tremendo crimen, ocurrido precisamente en el ocupante de la silla número 13 en la reunión, y que resulta ser, naturalmente, aquel personaje de quien menos puede sospecharse.

Al público de la Latina, que no busca complicaciones, le gustó la obra. Creemos inútil decir que a nosotros no.

ALKAZAR.—"El hijo de Polichinela" y "La Malquerida".

La compañía de María Teresa Montoya ha dedicado estos días a don Jacinto Benavente. Thuiller volvió a representar con igual esmero el personaje de "El hijo del polichinela" que estrenó en Lara. María Teresa Montoya ha reafirmado en el papel de Raimunda sus dotes de admirable actriz. El público le tributó grandes ovaciones, que compartió don Jacinto saliendo varias veces al palco escénico.

<>

CHUECA.—Compañía de zarzuela.

En este teatro comenzó la temporada lírica con "La revoltosa" y "La guardia amarilla". En la compañía destaca solamente Sélica Pérez Carpio, que hace una buena labor. A estas alturas no vamos a pedir peras al olmo.

DONDORINDO

<>

COMEDIA.—"La torre de la Cristiana".

Los autores de "La copla andaluza", señores Quintero y Guillén, se decidieron a estrenar otra obra, que ha estado a cargo de Ortas y compañía, en el escenario de la Comedia. Han hecho un lío moro cristiano contemporáneo, terminado con el consabido cante flamenco, al que han recurrido al ver que nos se las tenían todas consigo.

Ya el público conoce lo que se acostumbra poner en el teatro de la calle del Príncipe y no le extrañará "una obra más".

B.

SUSCRIBASE A **NOSOTROS**

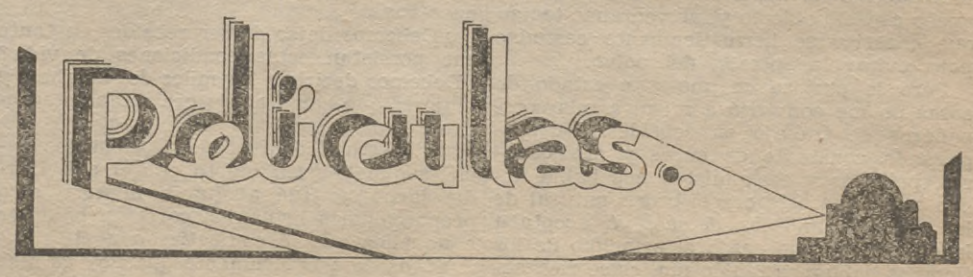
Todo el que se suscriba a "NOSOTROS" por un año, tendrá derecho a pedir a la Central de Ediciones y Publicaciones libros nacionales y extranjeros, con un descuento excepcional del 10 por 100. Envíe una postal y se le enviarán a reembolso los libros que desee.

LIBROS DE LA C. E. P.

Dentro de unos días se inaugurarán los elegantes salones de la librería de la Central de Ediciones y Publicaciones. En esta librería encontrará usted las mejores obras y se le proporcionarán todos los libros españoles o extranjeros que desee. Salón de lectura. Divanes para descansar, charlar, leer.

C. E. P. MARQUES DE CUBAS, 9

Apartado 149 - MADRID - Teléfodo 11591



"LA VIDA NOCTURNA"

El auge de estos dos humoristas—Stan Laurel y Oliver Hardy—hace pensar si en el futuro el cine cómico y sonoro se desarrollará en parejas, distintamente del cine mudo, que se desarrollaba en individualidades.

Por lo menos, hasta que no surja el humorista genial que sustituya a Charlot—ya decadente—, la pareja encontrará recursos de humor más superficiales, más inmediatos y más fáciles. El diálogo siempre ofrece menos peligros que el monólogo. Sin embargo, adivinamos lo que sería un humorista genial, un Charlot del cine sonoro, sabiendo emplear recursos literarios de incongruencias, de absurdidez. Un humorista que acomode sus ilogismos de palabras y su ilogismo de acción. Los monólogos que exactamente debieran corresponder a la mímica de Harry Langdon serían magníficos. (El antecedente del cino cómico sonoro podrían ser los poemas de Alberti a los cómicos del cinema.)

Ahora, Stan Laurel y Oliver Hardy se limitna demasiado, se conforman con demasiado poco: hacen reír, sencillamente, con una pronunciación extranjera del español y con unos cuantos trucos sin novedad.

"La vida nocturna" apenas es otra cosa, aunque el ambiente en que se desarrolla—un cabaret. Dos amigotes en un cabaret—podría dar de sí para una película larga, llena de incidencias graciosas. Pero es indudable que el cine sonoro está ahora en correspondencia con aquel período primitivo del cine mudo, donde bastaba el paso de un tren para hacer una película. Entonces la curiosidad de ver pasar el tren satisfacía a la gente, como satisface hoy oír que Laurel dice en un teléfono: "¡Sí¡"

<>

La última sesión del Cineclub tenía un rotulado especial: "Biología y vanguardia". Preferimos no mezclar los conceptos. No se trataba de una biología de vanguardia. Exactamente, era una parte dedicada a la biología y otra parte dedicada a la vanguardia, aunque a veces en los films de Painlevé la fauna floral de los mares convive imágenes de estructura moderna.

Una parte, de cine cultural, científico. Fisiología, biología. Y unas palabras muy razonables sobre el cine, sobre la vanguardia, sobre la cultura, etc., del doctor Marañón.

Otra parte, de cine de vanguardia—la palabra es odiosa para todos; pero ¿por qué se emplea?—con "La perle", de V. Hugnet, y "La petit Lily", de Cavalcanti. "La perla" es un film superrealista, pero fallido, inconseguido. Le falta imaginación, o mejor aún, en términos religiosos caros al superrealismo: le falta inspiración. No tiene ni bellezas sustantivas, de proceso, de subconciencia, ni tampoco bellezas formales cinegráficas. Junto a ella, un poco en comparación, se ve que el film de Bufuel y de Dalí es una obra maestra dentro de los mismos propósitos.

"La petit Lily" está bien. Es un poema burlesco. Una caricatura. Es la filmación de un couplet popular sobre los cuadros simétricos de un cañamazo. Dentro de la limitación del marco, Cavalcanti consigue, efectivamente, un acierto de realización.

CESAR M. ARCONADA

Las novelas de gran venta en Alemania

Existe en Alemania un gran interés por las novelas extranjeras, que obtienen un gran éxito de venta. Tal es el caso de las novelas de tres autores escandinavos: Selma Lagerlow, de cuyas novelas se han vendido 400.000 ejemplares; Knut Hamsun, del que "El último capítulo" se han vendido 160.000 ejemplares; Sigrid Undset, que ha vendido de "La hija de Cristina Lavran" 240.000 ejemplares.

El "Juan Cristóbal", de Romain Rolland ha tenido una tirada de 74.000 ejemplares, lo que supone un total de 740.000 ejemplares por los diez tomos.

De los autores ingleses, Edgar Wallace es el que obtiene más éxito, con una tirada total de 900.000 ejemplares de sus libros.

El premio de las novelas de aventuras

Se ha reunido en París el Jurado del gran premio de la Novela de Aventuras. De los 75 manuscritos presentados ha retenido sólo seis. He aquí la lista alfabética por nombres de autores:

Alex Coutet, "U contre U"; Miriam Dou-Desportes, "Le Crime de la Madeleine"; Ernest Fox, "La Dame aux Rubans mauves"; Horace Van Offel, "Le Cassé-Tête Malais"; Alfred Steeman, "Le Doigt volé"; Juge Toussaint, "Le Testament de Basil Crookes".

El premio se adjudicará el 5 de junio.

HYPATIA

por

DORA RUSSELL

Ensayo feminista. Con tapas rojas, *5 pesetas.*

★

1830 Las románticas 1930

por

MARIA LUZ MORALES

Estudio del romanticismo. Con tapas azules. *5 pesetas.*

★

LA TECNICA DEL AMOR

por

DORIS LANGLEY MOORE

Ensayos sobre el amor. Con tapas verdes, *5 pesetas,*

★

La dama y los bolcheviques

por

WERA INBER

Autobiografía de la genial novelista rusa. Con tapas crema, *5 pesetas.*

¡Suscríbase a los libros de EDICIONES AVANCE y ahorrará dinero!

Para facilitar a los lectores la adquisición de nuestros libros, hemos acordado hacer la siguiente oferta extraordinaria:

A todo el que nos lo pida, enviaremos a reembolso, según vengan publicándose, nuestras obras, con un descuento extraordinario del 10 por 100. EDICIONES AVANCE publica un volumen mensual. Envíenos usted su nombre y dirección, y todos los meses le llevará el cartero a su casa el librito encuadernado de EDICIONES AVANCE.

PEDIDOS A

Central de Ediciones

Y

Publicaciones

MARQUES DE CUBAS, 9

MADRID

Apartado, 149. Telef. 11591.

S. A., HISTORA NUEVA

EDICIONES AVANCE

LIBROS

"El Gobierno de los caudillos militares", por Alvare de Albornoz. Madrid, Historia Nueva, 1930. Un volumen de 224 páginas, 5 pesetas.

En la portada de este libro se ostenta el Congreso erizado de bayonetas. ¿Es este el símbolo del siglo de vida española que en sus páginas se comenta?

Sí. Hay en España un aliento liberal, represado o insurgente, contra el que las habilidades dinásticas han encontrado siempre un espadón ambicioso. Ambicioso alguna vez de malogrado fervor patriótico lagotero siempre a los pies del trono. ¡Caudillos militares! Gente que no supo discernir la patria de la realeza. Para quienes el ánimo nacional se exhaló siempre en clarinazo, confundible con el relincho.

Este libro de Albornoz deja en el espíritu honda melancolía, ya que muestra lo viejo, conocido y repetido de nuestros males: Narváez, con su brutalidad insultante, su desprecio a la inteligencia, ¿no resucitó hace poco? Y ese epígrafe, puesto al Gobierno de O'Donnel en que se alude a la política de los negocios, ¿no da actualidad al libro? ¿No tachará hoy la Censura estas palabras que pronunciara Prim hace ochenta años?:

"¡Orden público!... Terribles palabras que, debiendo ser sagradas, pues que significan la paz y la protección a todos, han sido el protexto con el que se han cometido las más monstruosas iniquidades, las más espantosas venganzas y las más negras traiciones."

Y su afirmación de ser más liberales hoy que ayer, y más mañana que hoy, ¿qué eco despertará entre algún debelador de una dictadura que se apresuró a servir a otra?

Es éste, como digo, un libro de melancolía. Cáusala el ver que el aliento liberal no logró arrumbar a los polichinelas, actores de vaciedades que vienen rigiendo nuestros destinos, y que, a la postre de su ida, los revolucionarios tienen que almacenar su saña, con inutilidad combativa, en las páginas, desesperadamente mustias, de un libro.

J. L.-R.

<>

"Ajo y salobre", José María de Sagarra. Biblioteca Cataluña. Mundo Latino, Madrid.

Con un asunto naturalista, veraz, Sagarra ha hecho una gran novela. No quiere decir esto que una gran novela no pueda hacerse con un asunto naturalista. Pero sí creemos que hoy no es bastante un asunto naturalista para hacer una gran novela. Y esto, a pesar de todo. A pesar de la predisposición del momento. A pesar de que el naturalismo vuelve a ser el centro de la novelística contemporánea.

El seminarista que cuelga los hábitos, por una parte, y por otra, la muchacha modesta y compuesta que termina en un prostíbulo, no es, en sí, asunto muy original. Pero José María de Sagarra lo transfigura todo, lo transforma, lo recrea. Al fin tropezamos—indiscutiblemente—con el artista. Con el artista que manipula materiales toscos, primigenios, comunes, y, en virtud de su magia, da elevaciones a los descensos, da irrealidades a las realidades y da belleza a la fealdad, a la naturalidad.

Sagarra se vale de unos medios, de unos vehículos extraordinarios. No creo que haya nadie en Cataluña que le sobrepase en esto. Es todo un carácter, todo un estilo. Y, además, con perfecciones. El lector es el primero en sorprenderse en ellas. Parece imposible un equilibrio durante tanto tiempo por un alambre tan fino, al borde del caerse y del sostenerse. Parece que es un estilo—el suyo, el de este gran José María de Sagarra—de imposible contención, desbocado, suelto, peligroso de coces. Parece algo que se despeña, que se enfanga. Sin embargo, rebota, canta. Tiene un lirismo espeso, una belleza dura, briosa. Tiene volumen de roca y lentitudes plásticas, de pintor que goza con la morosidad de su dibujo.

Es un estilo con mezcla de popularismo y cinismo, de naturalidad y de desvergüenza, con el cual Sagarra logra todos los matices de expresión. La costa de Fornells, Gerona y Figueras. Pescadores y curas, prostíbulos y casas de huéspedes, mar y costas, toda esa parte norte y litoral de Cataluña está descrita magníficamente en "Ajo y salobre".

La traducción que ha hecho Rafael Marquina debe ser excelente, puesto que, a pesar de su gran dificultad, el estilo se transmite al lector con sus méritos y sus particularidades.

AR.

<>

"La vie de Saint-Just", por Emmanuel Oegester. Librería Gallimard, París.

¡Qué trágico destino el de Saint-Just, el más joven de los revolucionarios de 1793!

Tenía apenas veinticinco años cuando el departamento de Aisne le envió como representante a la Convención. Debutó con su discurso reclamando la condena a muerte de Luis Capeto. Entró en el Comité de Salud pública. Fué enviado con Lebas en misión cerca del ejército del Bas-Rhin, donde desplegó un celo infatigable. De regreso a París, fué nombrado presidente de la Convención. Participó en la lucha de Robespierre contra los hebertistas y los dantonianos. Fué investido de una nueva misión cerca de los ejércitos del Norte. Mandado llamar urgentemente por Robespierre, pronunció en la Convención un discurso defendiendo la obra y la táctica robespierristas. Pero la reacción triunfó: Robespierre, Couthon, Lebas, Saint-Just fueron condenados a muerte. "Impasible y bello, con una flor roja en el ojal—dice Oegerter—subió al patíbulo. Los espectadores de esta matanza, víctimas de una misteriosa emoción, creyeron ver en aquel joven con las manos atadas, con el cuello abierto, el ideal mismo de la Revolución. Los ayudantes del verdugo le empujaron, el acero cayó. No se había turbado ante la muerte, y el verdugo tendió hacia la puerta muda una cabeza pálida, con unos grandes ojos abiertos."

La vida política de Saint-Just había durado diez y ocho meses. Los hombres vivían muy rápidamente en aquel período...

El nombre de Saint-Just lo unen, y con razón, los historiadores al de Robespierre. Aunque en el fondo Robespierre no sentía por él un completo afecto, Saint-Just formaba parte de sus fieles. Era el intérprete suyo principalmente cuando pronunció contra Dantón su terrible requisitoria.

La vida de Saint-Just, escrita por Oegerter, es de una gran belleza. Nos da a conocer al gran revolucionario del 93 en aspectos que hasta ahora no habían sido expuestos por otros historiadores.

L.

<>

"Mis andanzas por Europa", por Charlie Chaplin. Editorial Cenit. Madrid, 1930. 5 pesetas.

Conociendo el espíritu profundamente humano que se manifiesta en toda la producción cinematográfica de "Charlot", es fácil deducir el por qué cuenta en todos los rincones del mundo con tan fervorosos partidarios. Leyendo la obra que recientemente y con el título de "Mis andanzas por Europa" ha publicado la Editorial Cénit, se aprende a conocer a "Charlot", ya no sólo como artista, sino como hombre. Y el que se haya conmovido con el Chaplin de la pantalla, siempre desgraciado, pero humano, profundamente humano, no se sentirá defraudado al conocer por su obra al Charlot hombre.

Son sugestivas todas las páginas de este hermoso libro. En todas ellas hay emoción y un enorme contenido humano. Es conmovedora su velada en casa de Eartman, el ex director de "Masses". Su entrevista con Jorge, el I. W. W. condenado a veinte años de prisión, es de una delicadeza exquisita. Charlot siente admiración sincera hacia la fe en su ideal de aquel revolucionario. Esa ingenuidad de "Charlot" le ha ocasionado algunos disgustos en la sociedad norteamericana. Hay algo con lo que Norteamérica no transige: el idealismo. Y Charlot es, ante todo, un idealista; por eso nunca ha transigido con él Norteamérica.

Pero donde "Charlot" se manifiesta en toda su ingenuidad humana es durante la visita que en Londres hace al barrio donde nació. La bambolla oficial, los discursos, las recepciones le aburren. Hasta del lujoso hotel que ocupa se cansa. Por fin logra salir solo y se dirige al barrio popular donde nació. Con una emoción contenida ve los sitios donde de chico jugó; reconoce los lugares y rememora. Todo ello sin petulancia, sin falso sentimentalismo.

Al lado de ciertas páginas tristes del hombre de fama que vive en un medio convencional y que ama lo popular, hay pasajes de una ironía cómica admirable. El libro cumple los fines de una novela. Con la diferencia de que en la novela todo es ficción, y en "Mis andanzas por Europa" es un hombre profundamente humano, que abre su alma al lector. Es un libro que nos atrevemos a recomendar a nuestros lectores, en la seguridad de que lo saborearán con placer.

La traducción, hecha por Rodríguez de León, es muy justa y atinada.

A. R.

<>

"El hombre es bueno".—Leonhard Frank. 236 páginas. Ediciones Ultima. Cinco pesetas. Madrid, 1930.

El mercado español, al igual que el de los otros países de Europa, está lleno de libros de guerra. La aparición de uno nuevo nos hace pensar en que tal vez sea uno más. La guerra fué tan cruel, tan vasta y tan varia, con esa variedad terrible del dolor, que cabe tratar de manera igualmente diversa las catástrofes que provocó. El de Leonhard Frank, traducido por la viuda de Enrique de Mesa, es uno de los más interesantes que sobre aquélla se han publicado.

Describe la guerra en el corazón de los que tenían en el frente sus más puros afectos, a quienes el dolor va a golpear implacable.

"El hombre es bueno" se divide en cinco capítulos trágicos, que resumen de manera admirable la vida de los que sufrieron lejos de las alambradas y los combates: el padre, la viuda, la madre, los novios, los inválidos.

A éstos, el dolor les hace ver la inutilidad de la guerra y lo falso de todos los sentimientos postizos—el campo del honor, el altar de la patria—, en nombre de los cuales se sacrificaban el hijo, el marido, el novio. Heridos por el dolor, germina en ellos la idea de paz y de amor, que había huído del corazón humano. Y uno de ellos habla así:

"No debemos continuar mintiendo, asegurando que los culpables de la guerra son el Zar, y el Káiser, y los ingleses. El culpable soy yo. Y lo eres tú, y tú, y tú... Porque nosotros, lo mismo que el Zar y el Káiser, los millonarios y archimillonarios, nos hemos olvidado del amor. Hagámonos todos copartícipes de la culpa para que el amor pueda recompensarnos. Pues sólo aquellos que se consideran culpables podrán ser perdonados y volverán a amar."

Tiene tal fuerza este libro alemán, que no dudamos que la idea pacifista del autor encontrará dentro y fuera de su patria el apoyo de la opinión.

B.

A los señores editores

Advertimos a los señores editores que nos ocuparemos de todos aquellos libros de los cuales nos remitan dos ejemplares. Los envíos deben hacerse a NOSOTROS, Marqués de Cubas, 9.

ACABAN DE PUBLICARSE
EN
"Ediciones Ultima"
S. A., HISTORIA NUEVA

MADRE
La mejor obra de MAXIMO GORKI
7 pesetas.

YO BUSCO MUJER
Un gracioso libro de ALFREDO PANZINI
5 pesetas.

El Club de los negocios raros
Saturado de la gracia de J. K. CHESTERTON
5 pesetas.

El hombre es bueno
El único libro de guerra que se leerá siempre, por LEONHARD FRANK
5 pesetas.

Las relaciones de los sexos
Que revela las doctrinas de LEON TOLSTOI
5 pesetas.

LA NOVELA SOCIAL

Justo el Evangélico
Novela de sarcasmo social y cristiano, por JOAQUIN ARDERIUS
5 pesetas.

El suicidio del Príncipe Ariel
El drama de un príncipe heredero, por JOSE ANTONIO BALBONTIN
Segunda edición. 5 pesetas.

El Pueblo sin Dios
La novela del pueblo donde Dios—la Moral—está ausente. por CESAR FALCON
Segunda edición. 5 pesetas.

Pedidos a
CENTRAL DE EDICIONES Y PUBLICACIONES
Marqués de Cubas, 9. MADRID
Apartado 149. Teléfono 11.591.

NOSOTROS

SEMANARIO POLITICO DE 'HISTORIA-NUEVA'

Dirección y Redacción:
MARQUES DE CUBAS, 9
Apartado 149. Teléf. 11.591.
MADRID

Correspondencia administrativa, circulación y venta:
LARRA, 6 :-: MADRID
Apartado 4.003. Tel. 41.105.

EL DISLOQUE

Un lector nos comunica que Delgado Barreto nos ha amenazado embozadamente desde su papel con llevarnos a los Tribunales. Tranquilícese nuestro comunicante. Quien más miedo tiene a los Tribunales es Delgado Barreto.

<>

Hemos oído decir que el ilustre académico, crítico de arte, novelista y colaborador de "La Nación", don José Francés, ha sido contratado en calidad de modelo, visto que siempre está en buena postura.

<>

¿Todavía se publica "El Imparcial"?

<>

La Exposición de Sevilla se jugó su vida a cruz o conde.

<>

La Etica y la Política son cosas distintas. No puede, por lo tanto, pedirse que lo que se enseña en una se practique en la otra. Un filósofo, aunque sea de la escuela de Natorp, debe estar siempre dispuesto a sacrificarse por el bien público.

(De las memorias de un ex catedrático de Etica.)

<>

Anuncios.—Pasteles, pasteles para todos los gustos. Pastelería "La Constitucionalista", Melquiades Alvarez y Compañía.

<>

En la India, los partidarios de Gandhi cogieron cuatro policías, los bañaron en petróleo y los prendieron fuego. ¿No podían Bugallal, Romanones, Lema y García Prieto marchar a la India, para que les dieran ese baño purificador? Nosotros contribuiríamos con gusto, dando las cerillas.

<>

Un semanario llamado "Madrid industrial, financiero, comercial" ha publicado un editorial diciendo que "se ha dado demasiada libertad a los tribunos" y que éstos no han hecho sino abrir la válvula de sus desahogos pasionales. Les achaca la huelga de estudiantes, que califica de impopular. ¿Qué quiere entonces el semanario financiero? ¿Que la libertad sólo se dé a los "técnicos", para que hagan tranquilamente sus "negocios"?

<>

Delgado, barre "to" lo que se le ponga por delante.

<>

¿Es cierto que el chófer de Llapisera anda buscando otro amo...?

<>

Ha sido aceptada la dimisión del comisario general de Policía.

VISADO POR LA CENSURA

Por fin se ha decidido don Ramiro de Maeztu a salir de la cueva en donde se había metido desde que regresó de su jira de placer por Suramérica. Ha dado una conferencia en la casa mortuoria de la U. P., donde ha dicho una serie de cosas muy divertidas, entre ellas la de que hay que desechar todas las ideas trasnochadas, tales como el sufragio universal, la libertad, la democracia, etcétera, etc. Nos congratula grandemente que se haya decidido a actuar el señor Maeztu, porque tendremos diversión continua. Lástima que dentro de unos días no tendrá local donde hablar ni periódico donde escribir.

<>

Es cuestión de moda. Los estudiantes van con la cabeza descubierta y han dejado descubierta a la Universidad

VISADO POR LA CENSURA

En Salamanca se les prepara un grandioso recibimiento a los púdicos jovencitos que irán de Deusto a hacer sus exámenes. Les acompañan sus atentos mentores. Evitarán el contacto con los vitandos renegados que pertenecen a la F. U. E.

<>

Los periódicos serios como "La Epoca" no se venden al público. Hacen bien; no los comprarían.

<>

El señor conde de Bugallal hizo su aparición en la Plaza de Toros hace algunas semanas, y, por lo visto, ha vuelto a la dehesa.

<>

"La Nación" es una Celestina y no precisamente por el estilo.

<>

A Callejo le pusieron de mote los estudiantes "Gamba". Porque la cabeza no sirve para nada.

VISADO POR LA CENSURA

En provincias hay muchos diarios que debajo del título ponen "diario católico". En Madrid a eso no se atreve ni "El Debate".

<>

El conde de Guadalhorce hizo algunas carreteras... y muchas carreras.

<>

"A B C", al igual que los árboles, en primavera tiene las hojas verdes. En otoño —si hay elecciones—estarán amarillas.

<>

El Patronato del Turismo es una oficina montada con objeto de que hagan turismo sus paniaguados. La caridad bien entendida...

No nos hemos olvidado de Goicoechea. Pero no es posible dedicarse todos los días al desván.

<>

El militarismo de Ramiro de Maeztu proviene de lo bien que le fué durante la guerra.

<>

Cuando se alude a la Exposición de Barcelona no se dice desfonda sino desforonda.

<>

Unamuno:
—¿Y qué es eso de la Telefónica?
Don Melquiades:
—Han mejorado mucho los servicios.

VISADO POR LA CENSURA

Los incondicionales no tienen temor ninguno. Pero Cierva ha colocado grandes cantidades de dinero en Buenos Aires y en Nueva York, por si acaso.

<>

Nuevo hispanoamericanismo: el de los que han enviado su dinero a Buenos Aires.

<>

Ni don Horacio Echevarrieta ni el experto navegante don Juan March han hecho negocios con la Dictadura. Casi nada. Unos doscientos o trescientos millones de pesetas entre los dos.

<>

Los ilustres periodistas don José Francos Rodríguez y don Eduardo Palacio Valdés tienen el proyecto de convertir la Asociación de la Prensa en una entidad de intensa actividad pública, denominada la Asociación de la Presa.

<>

Delgado Barreto no se vende: se alquila.

<>

"La Nación", de Buenos Aires, encargó cuatro artículos a Primo de Rivera sobre su Gobierno y luego cuatro a Alba sobre la Dictadura

VISADO POR LA CENSURA

Próxima publicación:
"Covachuelismo Kantiano", por García Morente.

<>

Notas de sociedad.—Hemos podido comprobar, con la lectura de la Prensa de la quincena anterior, que la excelentísima señora marquesa de Casa Henestrosa ha tenido un éxito de risa. La felicitamos.

<>

Nonada:
A Callejo se le ha extraviado una sílaba del apellido. ¡Bah!

VISADO POR LA CENSURA

Soliloquio de Sáinz Rodríguez:
—Otros disturbios... Un par de muertos más... Algún escritito tal vez... Vamos que llego a ministro.

<>

Trasladamos de una cartelera teatral a la nuestra política:
"El país de los tontos". "¡Gran éxito!"

Don Ramiro de Maeztu

Pronto se ha resuelto don Ramiro de Maeztu a abandonar el silencio en el cual se había sumido desde su regreso de la Argentina. Todos atribuíamos su silencio a un poco de discreción y nos parecía que esa actitud de apartamiento de la vista del público, de esconderse, era lo mejor que podía hacer quien llevaba sobre sí el pecado de haber sido el único escritor español que se había pasado descaradamente a la Dictadura.

Pero la discreción nunca ha sido uno de los defectos del señor Maeztu. El voluntario alejamiento de la calle le ha pesado muy pronto y ha salido a provocar que sea el mismo público quien lo aparte de toda actividad política. Su conferencia de hace pocos días en el local de la vergonzante U. P ha sido, además de un acto de cinismo, una provocación al sentimiento democrático del pueblo. Con el descaro de quien ya no tiene nada que perder, el señor Maeztu ha reaparecido a cantarnos su vieja tonada a la fuerza, al sable y a la Monarquía. Esta vez ni siquiera se ha refugiado en sus antiguas disquisiciones retóricas con humos de oración protestante. Esta vez se ha declarado sin embozos humilde servidor del sable.

Aquí podíamos callar, como toda la Prensa digna de Madrid, su reaparición en el local de la U. P. Pero el silencio es, en cierto modo, una forma de colaboración, o por lo menos de consentimiento de estas bárbaras incursiones. Al señor Maeztu, como a todos los servidores de la Dictadura, será preciso pedirle cuentas algún día. Entre tanto, lo más que se le puede consentir es transitar libremente por las calles.

El antiguo colaborador de "La Lucha de Clases", de Bilbao, escritor socialista, relator de las atrocidades alemanas y conferenciante protestante en los Estados Unidos, está ya definitivamente acabado como escritor y como político. No puede permitírsele, por tanto, que intente presentarse otra vez a la atención pública al amparo del grupo político más desautorizado, más abominado y más insolvente del país.

DIANA - Artes Gráficas - Larra, 6 Madrid

He aquí una de las últimas manifestaciones celebradas en Madrid por los "sin trabajo".